

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Próxima reforma sanitaria.—Origen del cólera asiático en Murcia.—Cuestion sobre Hipócrates.—PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Abscesos escrofulosos; aplicacion de la vacuna á su tratamiento.—Disenteria aguda epidémica: tratamiento.—CIRUGIA. Membrana del tímpano: de su inflamacion crónica.—Estrecheces uretrales: uso de la potasa cáustica.—PATOLOGIA. Diabetes en sus relaciones con las enfermedades cerebrales.—ASUNTOS PROFESIONALES. Médicos forenses.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Guerra. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIIDADES. Nueva guerra contra El Siglo Médico.—Una contestacion.—Otra.—Una más á D. Pedro Mata.—Los médicos en Cartagena.—Inauguracion del año académico.—Honor á la medicina.—Casos de cólera en Valencia.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—COMUNICADO.—VACANTES.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—ANUNCIO.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Madrid 9 de octubre de 1859.

PRÓXIMA REFORMA SANITARIA.

Si fueren ciertas las noticias que han llegado á nosotros, en plazo muy breve será presentado á las Cortes, por el ministro de la Gobernacion, el tan largo tiempo esperado proyecto de ley de Sanidad, que desde principio de año se halla dispuesto en aquel ministerio.

No podremos nosotros dar noticia de lo que ese proyecto ha de ser, por cuanto ningun conocimiento tenemos de él; pero habiendo tenido por fundamento, como se nos asegura, un dictámen del Consejo de Sanidad, sobre cuyo fondo ha hecho estudiadas variaciones el celoso Director del ramo, debe presumirse que llenará más ó menos cumplidamente las necesidades, ya urgentísimas, de entrar en una amplia y general reforma de ese importante ramo de la administracion pública.

Hemos oído que en el proyecto solamente figuran las bases principales, y desde luego confesamos que esto es lo más discreto. Si á bases se hubiera reducido la ley de 28 de noviembre de 1855, no se habría quedado en verdad á medio cumplir, ni fuera necesario hacer otra.

Como quiera que la ley proyectada sea, ha de permitir sin duda alguna establecer el necesario orden, así en punto á sanidad marítima, completamente abandonada en el día, como á sanidad interior. Juntas provinciales y municipales de Sanidad bien organizadas, con atribuciones que no sean imaginarias, sino reales y positivas; Subdelegados que no se reduzcan, como ahora, al más desairado papel, y si fuese posible en alguna manera, ya que no retribuidos, á lo menos indemnizados; profesores titulares en todos los pueblos, sostenidos con decoro, y hasta donde sea posible á cubierto de los caprichos y manejos de los caciques; Academias con una regular organizacion; y con el auxilio de este personal y del Consejo supremo, un servicio de salubridad bien establecido y á todos los ángulos de España llevado, una relacion de cuantas epidemias sobrevengan, una estadística profesional, otra patológica y otra mortuoria, con cien cosas más que podrian realizarse, llevarian bien pronto á un envidiable grado de perfeccion la higiene pública.

La formacion de una nueva ley, ya que la vigente no se ha podido ó no se ha querido plantear por completo, es seguramente el primer paso que hay necesidad de dar, si ha de efectuarse tan importante y suspirada reforma.

Mas como al propio tiempo que aquí se trata de someter la ley de Sanidad al examen y aprobacion de las Cortes, se ha aprobado en Paris un proyecto de Convenio entre los agentes diplomá-

ticos que han asistido á las últimas conferencias sanitarias, podrá ocurrir á algunos la duda de si estorbará lo uno para lo otro.

Aun cuando no conocemos el proyecto de ley, un apreciable compañero nos ha permitido dar una rápida ojeada al convenio; y consistiendo aquel, como parece que consiste, en simples bases, ha de caber este por necesidad dentro de ellas, si es que el Gobierno llega á conformarse con él.

Algo inclinados somos al rigor en el sistema cuarentenario marítimo, como que no gustamos de medidas coercitivas de burla y enteramente ineficaces; mas sin embargo, á trueque de tener algo ordenado y de verdad, aceptaríamos de buen grado, si fuésemos el Gobierno, ese sistema engendrado por diplomáticos, que no por médicos, en Paris. En punto á la peste y aun á la fiebre amarilla, se dan á nuestra España á Portugal y Gibraltar, garantías suficientes; y si respecto al cólera queda la patente súcia reducida á siete días de observacion (sin descargar los buques), descontando aquellos que se han empleado en la travesía, escepto en el caso de haber ocurrido algun accidente á bordo, todo lo cual equivale ciertamente á nada, hay que considerar por una parte que nuestra ley actual ni aun es tan severa (si se observara), y por otra, que la organizacion de la Sanidad en los puertos ha de ser mucho más eficaz, segun el Convenio.

Con un proyecto de ley que parece próximo á presentarse y discutirse, y otro de convenio internacional, mucha fatalidad ha de ser que todavía no se galvanice y agite algo nuestra cadavérica sanidad.

No son estas, sin embargo, mas que esperanzas, que muy bien pueden resultar fallidas, como tantas otras veces.

A la mira quedamos de lo que vaya ocurriendo, y de ello daremos parte con oportunidad á nuestros lectores.

R. V.

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Origen del cólera asiático en Murcia.

En EL SIGLO MEDICO, núm. 298, del 18 de setiembre, he leído un comunicado que principia «Observaciones sobre el origen de la epidemia en Murcia» (creo debe ser la de este año), suscrito por D. Sebastian Meseguer; y como de este puede tomarse acta para la historia, voy á permitirle algunas rectificaciones. El Sr. Meseguer considera como el primer caso de cólera en Murcia la señorita á que hace referencia en su comunicado, pero esto no es exacto: sabe muy bien que al día siguiente (28 de julio último), le manifesté habia sido llamado en las primeras horas de la mañana para asistir á una mujer de escasa fortuna en la parroquia de San Nicolás, calle de la Tahona ó del Tio Bolo, que habiendo sido invadida de la diarrea el día anterior (28), fué mirada con indiferencia, hasta que en la noche de este día se habia agravado; yo la hallé con todos los síntomas de un cólera grave. Tambien manifesté al Sr. Meseguer en la misma mañana (29) una carta confidencial del médico del pueblo de Alguazas, pueblo como unas dos leguas de esta ciudad, en la margen del Segura y en direccion de Poniente, en la que me decía, que desde el 26 tenia diez y ocho casos de cólera morbo asiático, habiendo habido seis defunciones, cuya aparicion fué de este modo. Un hombre, de oficio jornalero, y cuya ocupacion con una caballería era llevar cargas de un punto á otro, y cuando no, traer leña, salió por este artículo la mañana del 26; en el monte, mismo fué acometido de la diarrea despues de los vómitos, y siendo tales los calambres que tendido á la orilla del camino por no poder andar, unos vecinos del mismo pueblo descargaron la leña, lo montaron en la caballería y lo condujeron á su casa; falleció al día siguiente: en la misma mañana del 26 fué invadida una mujer que ningunas relaciones tenia con el anterior; y murió en la misma noche.

En la casa Misericordia de esta ciudad fué invadido un niño el día 26 por la mañana, y á pesar de ser so-

corrido por el médico del establecimiento, se hizo grave.

En el parte que me dió el licenciado en medicina D. Francisco Molina, de la primera quincena del mes de junio, decía: un hombre con un cólera morbo asiático terminado por la muerte; despues he sabido era Antonio Martinez, de edad de 49 años, constitucion endeble, de oficio horticultor; vivia en la calle de Cartagena; fué invadido el 13 de junio y murió el 15 en el periodo álgido jaspeado: hasta de presente, es el primer caso de que tengo noticia.

Voy pues á hacerme cargo de lo que atañe en dicho comunicado á mi persona. Dejo á un lado si el recado con que se me llamó fué del Sr. Meseguer ó de la familia de la casa; tambien que no estuvimos conformes en el diagnóstico, pues mientras uno le consideraba cólera esporádico, el otro morbo asiático, y solo lo hago de que exclamé á la presencia de la enferma súbitamente: *esto es cólera*; por el pronto queda demostrado que antes del caso á que aludo, tenia noticia de otros. Si EL SIGLO MEDICO no se leyerá más que en Murcia, nada diria; pero como es leído por toda la clase, es muy regular haya habido algun profesor que haya dicho: «un subdelegado y asustarse á la vista de un colérico!» al menos es un contrasentido: con efecto, la exclamacion marcada con letra bastardilla, al menos supone cierto terror, y aun cuando no me ha inducido alegría la vista de las víctimas que hace la atroz epidemia, puedo asegurar que nunca me ha inducido miedo, y para probarlo creo bastará lo siguiente:

En 1834 combatí el cólera en el pueblo de Cieza, y apenas instituida la Cruz de epidemias, fui agraciado con ella por los servicios prestados en dicha epidemia.

En 1854 no me ausenté de esta ciudad, asistiendo á todo el que me llamaba, como fué testigo el Sr. Meseguer; y además, siendo individuo de este municipio, asistí á sus sesiones y al desempeño de las comisiones que se me encargaron, pues solo quedamos seis individuos en dicha corporacion, agraciándose S. M. con la cruz de caballero de la orden de Isabel la Católica, que no pedí, que renuncié, y que no me fué admitida dicha renuncia.

En la epidemia de 1833 no salí de esta ciudad, aun cuando no fué testigo el Sr. Meseguer, por haberse ausentado; y por los servicios se me agració con la cruz de comendador de la orden civil de Beneficencia.

En la epidemia de este año he estado en mi puesto como antes; individuo del municipio, no he faltado á sus sesiones; como vocal de la Junta de Sanidad provincial, he asistido cuantas veces ha sido necesario; he compartido con mis dignos compañeros cuantos trabajos y fatigas trae tras sí una epidemia como la que acabamos de sufrir, tanto más, cuanto siendo pocos los profesores, eran muchos los enfermos, y sinó dígalo el joven Don Francisco Ortega, que efecto de la mucha fatiga fué acometido de una hemotisis, que tal vez lo conducirá al sepulcro. Si señor; los médicos que se han hallado en esta ciudad, son dignos de imitacion; tal vez se diga no deben salir de mis labios los méritos contrarios; pero mi carácter me lo permite; la brecha para batir al enemigo ha sido grande, y todos á porfía han combatido igual: no han sido fiebres cubanas, no; no han sido intermitentes coléricas, no; no han sido cólicos coleriformes, no; ha sido el cólera morbo asiático, más mortífero que en las demas ocasiones en que lo hemos tenido, no solo en esta ciudad, sino en la provincia. En el principio de la epidemia salí por orden del Gobierno con mis queridos compañeros D. José Valdivielso y D. José Poveda á averiguar la enfermedad que se padecía en los pueblos de Molina, Alguazas, Sotillas y Alcantarilla, acompañados de las autoridades civil, eclesiástica y médicos de los respectivos pueblos; visitamos y reconocimos á los enfermos que habia, y vimos se padecía en ellos el mismo cólera morbo asiático.

Murcia 26 de setiembre de 1859.—El subdelegado del primer distrito, Gaspar de la Peña.

Cuestion sobre Hipócrates.

ARTÍCULO IV.

Dotado el doctor Mata de una ardiente y fogosa imaginacion, más vehemente que las brisas del Guadarrama de su vida, debió ver entre sueños una gran falanje de exagerados hipocritas que en su bandera llevan escrito el lema: HIPÓCRATES, PRINCIPIO, FIN DE LA MEDICINA, y sin parar mientes, se viste de punta en blanco, previene su arsenal de armas, cabalga como diestro justador, sale al palenque, se cansa de dar cuchilladas, y se retira diciendo como César: *veni, vidi, vici*.

Pero el chasco es que aquella falanje eran sombras; aquella bandera ilusion de óptica imaginativa: todo era sueño,

todo ilusión, y solo rodaron en las justas cabezas de gigantes aéreos.

Así como el doctor Mata se ha fatigado en vano para probarnos una cosa, que nadie se la ha negado ni disputado, así también tona la defensa de otra que nadie ha pensado en ella; tal es, que Hipócrates no fué prohombre, ni jefe de ninguna secta filosófica. ¿Quién ha dicho lo contrario? Lo que dicen los hipocráticos es, que después de haber combatido el padre de la medicina á los sacerdotes, como embaucadores del pueblo, y á los filósofos, como amigos de hipótesis y teorías, añadió, que la medicina había salido de unas malas manos para entrar en otras no menos malas. Si hubiéramos de buscar pruebas de esta verdad, las hallaríamos en el mismo discurso del doctor Mata. El nos dice: «Hipócrates se hizo notable en medicina, buscando la verdad con la desconfianza de las hipótesis y principios exclusivos.» (Pág. 15.) En otra parte dice también: «Hipócrates con su observación no quería fijarse en esta ni en aquella hipótesis, y las hermanaba todas en lo que le parecía estar de acuerdo con la experiencia.»

Quedamos, pues, convencidos de que Hipócrates no fué jefe, ni prohombre de ninguna escuela filosófica.

Para conseguir el triunfo de su pretension, nos presenta las ideas de los antiguos filósofos que vivieron desde la Olimpiada XL hasta la LXXXVI, es decir, desde Tales de Mileto hasta Platón; y como no se halle entre estos cuadros colgado el jefe Hipócrates, deduce con mucha razón que no fué tal jefe.

Pero el relato que nos presenta, ni interesa, ni instruye: nada enseña al que poco sabe, nada ilustra al que sabe algo. Voy, pues, á dedicar este artículo á llenar los vacíos que deja el doctor Mata: no saldré de la senda que él mismo marca.

División de las escuelas filosóficas. En el periodo que hemos señalado, hubo varias escuelas:

- La antigua escuela eleática.
- La escuela pitagórica, itálica ó crotonense.
- La antigua escuela de los átomos.
- La nueva escuela eleática.
- La escuela asclepiadea.
- La escuela platónica.

Los filósofos de estas escuelas se dividieron en dos grandes sistemas: uno tenía por base el mundo exterior y la impresion de los sentidos; el otro se fundaba en conceptos abstractos.

Filósofos de la primera escuela.—Xenofanes: nada nace; nada muere; todo es eterno. Dios es el mundo; el mundo es Dios.

Parménides: razon, sentidos; por la primera conocemos la realidad; por los segundos la apariencia: los sentidos nos engañan; la razon los regula: diferencia entre el número y el fenómeno.

Mileto: opone la razon á la experiencia.

Zenon de Eleo: la experiencia es contradictoria.

El doctor Mata nos dice: «Parménides se olvida completamente de la unidad. Zenon (¿cuál de ellos?) la niega.» (Página 11.)

¿Quiere esto decir alguna cosa? ¿Representan estos pasajes las opiniones de estos dos filósofos?

La escuela itálica.—Pitágoras: la divinidad es el sol y el poder vital de la naturaleza; el alma humana es una emanación suya. La naturaleza es una cadena, cuyos eslabones ocupan los seres, y cuyos extremos son Dios y la materia. Dios es el autor de todas las cosas, una inteligencia suprema; un espíritu infinito, de cuya acción creadora salen los elementos, las figuras, los números, el mundo visible y cuantos objetos encierra. Los números son los principios de todas las cosas. La unidad es el principio generador de los números... El tres encierra misterios sublimes derivados de la omnipotencia, á saber: *crear, conservar, destruir*. El cuatro simboliza la idea divina y su poder infinito... El siete es el simbolo de la justicia, por el cual debe el hombre arreglar su conducta y acciones, sin dejarse seducir del rango de las personas, ni aun del llanto de las mujeres. El siete, el más célebre, representa las vicisitudes de la vida del hombre; siete días, siete meses, siete años, etc. El ocho representa la ley natural, que establece la igualdad entre todos los hombres. El nueve es el simbolo de la inestabilidad. El diez representa superioridad de una cosa, amistad.

El doctor Mata nos dice: «Pitágoras proclama la fuente de la verdad, el entendimiento. Los sentidos son súbditos de la razon; esta es primero que ellos: estudia el universo en el raciocinio; su método es *a priori*: mira al mundo como una armonía, como un todo, y proclama los números como causas activas. La unidad es la perfección; la pluralidad la imperfección.» (Pág. 11.)

Hé aquí dos pasajes que se diferencian uno de otro, como un huevo de una castaña.

Heráclito (500 años antes de J. C.): el fuego es el principio de todas las cosas; es la divinidad inteligente; el alma es una exhalación del fuego; todo era en movimiento continuo, siguiendo la concordia y la discordia.

Empédocles (460 años antes de J. C.): cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra; el fuego, principio de la vida; los cambios de los cuerpos consisten en la variación de estos elementos; el alma resulta de su combinación, reside en la sangre; el pensamiento depende de la organización.

Antigua filosofía de los átomos.—Anaxágoras de Calzomenia: nada nace de la nada: una inteligencia superior, unidad de Dios. Alma universal la del hombre: la de los animales y vegetales son una emanación de aquella; caos universal del que salió el mundo, constituido por corpúsculos; estos son invisibles, á no ser que constituyan cuerpo; elementos similares (homeomerías) y disimilares; la divinidad suprema y la inteligencia eterna, que todo lo penetra, lo arregló de tal manera que reunió los similares y disgregó los disimilares. Un hueso (v. g.) no se forma de partículas de hueso; sino de homerías, cuyos atributos son absolutamente semejantes.

Nueva escuela eleática.—Leucipo (440 años antes de J. C.): lo real llena el espacio; este es visible, variable, compuesto de átomos; tres hechos fundamentales: átomos, vacío ó espacio, movimiento. El alma es un ser de fuego vivificador.

Demócrito. El alma es de fuego; consta de dos entidades: parte sensible; parte racional.

Escuela asclepiadea. Naturaleza, alma, razon, experiencia. Cuatro humores. (Aplicados á la medicina.)

En el folleto que tengo escrito y que publicaré, espongo con toda estension esta doctrina.

Escuela platónica. Los conocimientos nos vienen de la razon y no de los sentidos. Dios, creador del mundo: *forma*, según la que todo ha sido formado: *materia*, de donde todo ha salido: cinco elementos, éter, aire, fuego, agua y tierra. Alma, participación de la naturaleza divina: se compone de dos partes: una divina racional, otra material, desprovista de inteligencia; la primera participa de la naturaleza

divina, habitante antes de la creación en las regiones superiores de la luz y la verdad; en la morada de los bienaventurados, pero infundida, después de la creación, en los cuerpos humanos. La contemplación pertenece á la posición divina del alma: esta, en virtud de su naturaleza divina, reside en el cerebro: la segunda, desprovista de inteligencia y á la que se la atribuyen la cólera, el amor y demás pasiones, reside en el pecho.

Esta combinación de ideas tan diversas se explica muy bien, atendiendo á que Platón á los 20 años fué discípulo de Sócrates en Atenas; después, de Euclides en Megara; de Teodoro en Cirena; de Fioaleces en Italia; de los sacerdotes en Egipto y de los magos en Persia.

Aristóteles, discípulo de Platón, se divorcia de las opiniones de su maestro en no admitir que los conocimientos venían de la razon y no de los sentidos: establece, que nada hay en el entendimiento, que no haya estado ó pasado antes por los sentidos.

Hemos recorrido el diapason de la antigua filosofía, que ha recorrido también antes el doctor Mata para decirnos: «Que no estando colgado el cuadro de Hipócrates entre Sócrates y Platón, prueba que no había sido jefe ni prohombre de ninguna secta filosófica.» Con perdón del doctor Mata diré, que esto es una perogrullada, y que en vano se ha calentado los cascos. Vuelvo á repetir que á ningún hipocrático le ha pasado por las mientes considerar á Hipócrates como jefe de ninguna escuela filosófica.

¿Y Sócrates? ¿qué diré yo de él? ¿qué ideas tuvo respecto á filosofía? ¿Es cierto lo que nos dice el doctor Mata? ¿La filosofía, que de teocrática, mística ó mitológica, pasó con la concepción de Tales á natural ó física, con la duda de Sócrates se trasformó de natural en humana?

En vista de estos antecedentes, podrán mis lectores dar todo el valor que tienen los siguientes pasajes del discurso del doctor Mata, después de hablar de Pitágoras: «El espiritualismo se inaugura: su óvulo está fecundado; aparece en el horizonte filosófico como un pálido rosicler: no es aun el día, es un crepúsculo matutino que apenas se distingue de la noche.» (Pág. 11.) «La filosofía de Hipócrates no es original, es socrática, al menos en la intencion, entreverada de jónico y crotoniano y pitagórico.» (Pág. 14.) «Hipócrates fué hipotético, fué teórico, fué sistemático: hay más, las hipótesis de Hipócrates son falsas; sus teorías son erróneas.» (Pág. 15.)

«Hipócrates es el Sócrates de la ciencia de curar. Empapado del espíritu socrático, tiende á establecer en el arte un método filosófico análogo.» (Pág. 15.)

He escrito con repugnancia este artículo: en tres líneas solamente se habría podido contestar victoriosamente á cuanto el doctor Mata nos ha dicho sobre su lema favorito. Si lo he hecho, ha sido para hacer ver que rayamos un poco más alto: no hemos dislocado los filósofos del verdadero lugar que ocupan en la historia de la filosofía; hemos dado *cuique suum*: no decimos que algunos filósofos son sabios, porque su filosofía es materialista: cada cual con su razon.

Concluyo repitiendo, una y mil veces, que los hipocráticos no consideramos ni hemos considerado á Hipócrates como jefe ni prohombre de ninguna escuela filosófica: si como el conciliador de todos los sistemas que estaban de acuerdo con la experiencia y la razon, como confiesa el mismo doctor Mata, que es una perogrullada lo que nos dice en la pág. 16: «que Hipócrates fué teórico explicando y teórico creyendo, porque desde el momento que un sabio acepta hechos y doctrinas de otros, deja de ser práctico.» Y lo que nos dice también: «¿Qué es toda explicación sino una teoría?»

Si el doctor Mata nos hubiera probado que Hipócrates no era teórico explicando y teórico creyendo, habría probado que era un papagayo.

Anastasio Chinchilla.

Elorrio, 14 de agosto de 1839.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Abcesos escrofulosos: aplicación de la vacuna á su tratamiento.

Conocida es, dice la *Révue thérapeutique du midi*, la ingeniosa aplicación que se ha hecho de la vacunación al tratamiento de los *navi materni*; háse utilizado el trabajo inflamatorio que acompaña siempre á la evolución de las pústulas de la vacuna, para obtener la coagulación de la sangre en esos sacos areolares sanguíneos que constituyen los *navi*. Por su parte el Sr. GRAVES ha creído que podrían exigirse de la vacunación algunos servicios para obtener en los niños no vacunados un poco de esa inflamación necesaria para llegar á la curación de los abcesos escrofulosos, cuyo carácter rebelde todo el mundo conoce.

El Sr. GRAVES refiere en apoyo de esta práctica tres hechos que no carecen de interés. En el primer caso se trata de un muchacho de 14 años de edad, con abcesos de los ganglios cervicales del lado derecho del cuello, del volumen de una nuez moscada, que presentaban ya una fluctuación evidente, aun cuando la piel había casi conservado su coloración normal. Una larga incisión practicada en la parte más declive del tumor, dá salida á una pequeña cantidad de materia. Cargando entonces la lanceta de vacuna el Sr. GRAVES, practicó en los labios de la herida varias picaduras como en las vacunaciones ordinarias, tomando todas las precauciones posibles para que el virus no se hallase en contacto con el líquido que fluía de la incisión. Al cabo de ocho días era evidente que la vacuna había prendido: las vesículas estaban rodeadas de una flogosis muy marcada.

Al noveno día había al rededor de la base un anillo inflamado con una aureola de un centímetro á centímetro y medio de diámetro.

Al duodécimo día había una dureza y una inflamación considerables en toda la superficie del tumor, y muy poco flujo por la abertura primitiva.

A los diez y seis días todos estos síntomas habían disminuido considerablemente, y cuando el Sr. GRAVES volvió á ver al muchacho, al cabo de tres semanas, pudo comprobar que la costra se había desprendido, que no quedaba vestigio alguno de abceso, y que la cicatriz no se conocía más que la de una vacunación ordinaria.

En un segundo caso del mismo género, el resultado no fué menos satisfactorio.

Por último, en el tercer caso, una joven de 16 años, enfermiza y en mal estado, presentaba en el lado izquierdo del cuello un tumor del volumen de una naranja pequeña, de color violado y á punto de abrirse. A pesar de las malas condiciones en que esta joven se hallaba, el Sr. GRAVES creyó poder operar.

Al noveno día, después de la inoculación de la vacuna, la inflamación era considerable y fluía de la llaga un pus icoroso de mala naturaleza. Administróse un purgante y se prescribió el reposo. Al día siguiente por la mañana la parte izquierda de la cara y del cuello había sido inyadida de una erisipela que se detenía en la línea media. Cataplasma de harina de linaza, salinos y diaforéticos. La curación se verificó al cabo de una semana, siendo de notar que á las cuatro semanas el abceso estaba obliterado, con poca deformidad. Ninguno de estos tres sujetos estaba vacunado.

Disenteria aguda epidémica: tratamiento.

El Sr. LECLERC, profesor de la escuela de medicina de Tours, ha empleado, en una epidemia de disenteria que reinó en la guarnición de Tours en 1836, una medicación que el Sr. ANSALONI dá á conocer en su tesis inaugural.

El autor cree que la disenteria, al principio, es una afección neurálgica (por el tenesmo); el tenesmo constituye pues el elemento primitivo de donde derivan sucesivamente todos los demás, y contra él es contra quien ha de dirigirse desde luego el tratamiento.

Al efecto se aplica por encima del púbis un ancho emplastro de extracto de belladona (50 gramos de extracto) ó de datura estramonio, que se renueva todos los días; además, al principio de la afección algunas dosis de sulfato de sosa. Después de los primeros días, calomelanos á dosis muy fraccionadas.

La diarrea consecutiva se combate con lavativas de nitrato de plata, el agua de Bonnes artificial y unas piladoras que contengan $\frac{1}{5}$ de grano de extracto gomoso de opio y nitrato de plata, y extracto de ratania. La alimentación debe ser siempre bastante sustanciosa; en las fases ó periodos más avanzados se añade á esto el vino de quina.

Los emplastos de belladona calman prontamente el tenesmo y abrevian la marcha de la enfermedad; en la epidemia que presenció el Sr. ANSALONI, no hubo, gracias á esta medicación, más que 2 muertos entre 200 enfermos, y uno de dichos sujetos murió al día siguiente de su entrada en el hospital; el otro tenía una difteritis de la boca.

CIRUJIA.

Membrana del tímpano: de su inflamación crónica.

Esta enfermedad es, entre todas las que afectan el órgano del oído, una de las más frecuentes; el Sr. KRAMER ha visto lo menos 1,563 casos en un total de 7,000 enfermedades del oído. Empieza por un flujo, por lo común fétido, á veces muy irritante. Examinando el conducto auditivo esterno á beneficio de un *speculum*, después de haberle limpiado por medio de una inyección, se encuentra el tímpano opaco, aplanado, deslustrado, algunas veces hinchado, más ó menos rojo ó amarillento, engruesado ó insensible; la apófisis corta y el mango del martillo no son, lo más comunmente, visibles.

Con frecuencia se halla perforado el tímpano (719 veces) en una estension variable, los huesecillos perdidos y la mucosa de la caja inyectada, hinchada y de un aspecto granujiento. La inflamación de la caja no precede por otra parte jamás á la perforación. Pólipos sexiles ó pediculados suelen cubrir la membrana del tímpano (219 veces), yendo frecuentemente los últimos acompañados de cefalalgia, malestar y vértigos cuando los enfermos permanecen en pié; es muy raro que se hallen implantados en la mucosa de la caja.

El oído se halla por lo común muy debilitado, y los enfermos á veces experimentan ruidos.

Es raro que esta afección se cure espontáneamente, y puede complicarse con accidentes estremadamente graves. Cuando el tímpano está perforado, y la inflamación invade el periostio de la caja y la porción petrosa, con frecuencia va la afección acompañada de parálisis facial; además, la porción petrosa puede cariarse, la dura-madre quedar desprendida en virtud de una colección purulenta, y el enfermo por último sucumbe á una encefalitis ó á una meningitis. Más raro es observar una inflamación de las células mastoideas.

El empleo del *speculum* es indispensable para reconocer la enfermedad y seguir los efectos del tratamiento: se la distinguirá siempre fácilmente de la irritación de que puede ser asiento la membrana del tímpano á consecuencia de una acumulación de cerumen; basta para ello observar que en esta última afección, el diafragma permanece siempre cóncavo y deja ver por transparencia el mango del martillo.

En el tratamiento de esta inflamación, el Sr. KRAMER concede mucha más importancia á los medios locales que á las medicaciones generales. Hace limpiar todos los días las partes por medio de inyecciones simples, y quisiera que el médico se encargase siempre de verificar por su propia mano esta operación. Instila en seguida disoluciones de sulfato de zinc, de acetato de plomo (de 1 á 10 granos por onza de agua), de nitrato de plata ó de sublimado corrosivo ($\frac{1}{5}$ de grano á 1 grano por onza de agua). Cuando el tímpano está perforado, no emplea estas disoluciones sino después de haber embotado la sensibilidad de la mucosa de la caja por medio de una disolución tibia de sulfato de potasa (de $\frac{1}{5}$ de grano á 3 granos por onza de agua). Cuando los enfermos están dotados de un temperamento sanguíneo y el flujo es abundante, aplica revulsivos á la apófisis mastoideas.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Médicos forenses.

El uso de las instilaciones debe suspenderse ó reemplazarse por un tratamiento enérgico cuando sobreviene una irritación del conducto auditivo, ó cuando se observan los síntomas que anuncian una irritación de las meninges.

Los pólipos pueden ser estirpados ó destruidos por un gran número de procedimientos. En cuanto á las perforaciones puede obtenerse, cuando no son muy extensas, su cicatrización; la cual se activa tocando todos los días los bordes de la solución de continuidad con un pincel empapado en un polvo de sulfato de zinc.

Todo este tratamiento es de una acción lenta, y exige mucha paciencia y cuidados minuciosos; pero es absolutamente necesario, y descuidándole se espone á los enfermos á las más graves complicaciones. Y he aquí una razón suficiente para desechar la práctica de los Sres. YEARSLEY, EHRLICH, que se limitan á tapar las perforaciones con una bolita de algodón en rama, y la de TOYMEE que emplea, á este efecto, una laminita de caoutchouc vulcanizado, decorada con el título de timpano artificial.

La dureza de oído que persiste después de la curación de la inflamación, es casi incurable; débese al engrosamiento del tímpano; y la perforación de esta membrana es por una parte insuficiente para curarla, y por otra constituye una operación por lo común impracticable en tales circunstancias. (*Deutsche klinik y Gazette hebdomadaire*).

Estrecheces uretrales: uso de la potasa cáustica.

En la *Union medicale* leemos lo siguiente:

Mientras que en Francia y en la mayor parte del continente la cauterización de las estrecheces de la uretra se halla hoy abandonada, aun como medio auxiliar, se continúa preconizando y aplicando en Inglaterra. Recientemente ha leído el Sr. WADE en la Sociedad médica de Londres un trabajo especial, estableciendo que desde hace veinte años se sirve de este método; y entre los asistentes los Sres. BRIDGETT, HENRY SMITH, HILTON y PRICE han consagrado con su aprobación este modo de tratamiento.

Lo que hay de notable y de más singular es que los cirujanos ingleses han renunciado al nitrato de plata para dar la preferencia á la potasa cáustica. El señor WADE declara explícitamente, que no puede establecerse comparación entre los efectos de estos dos cáusticos. El primero, dice, causa una inflamación adhesiva, que con frecuencia aumenta la estrechez uretral, al paso que el segundo produce, por el contrario, añade, una facultad disolvente. Rara vez se sirve para aplicar este cáustico de otro instrumento que de una bugia de cera común.

Por otra parte este procedimiento, sobre el cual hemos creído, en razón de las categóricas afirmaciones del Sr. WADE, deber llamar la atención de los prácticos, no data de la época actual. Fué primero recomendado y puesto en práctica por WHATELY, contemporáneo de SIR EVERARD HOUSE.

PATOLOGIA.

Diabetes en sus relaciones con las enfermedades cerebrales.

Hé aquí las conclusiones de un trabajo del señor E. FRITZ, *Sobre la diabetes en sus relaciones con las enfermedades cerebrales*.

1.º La diabetes puede ser efecto ó síntoma de ciertas lesiones materiales, traumáticas ó de otra especie, del encéfalo. Estas pueden igualmente producir una glucosuria más ó menos pronunciada, sin que la orina presente por otra parte ninguno de los demás caracteres propios de la diabetes clásica, ó acaso también una poliuria simple. Por último, la diabetes insípida puede reemplazar á una diabetes de origen cerebral.

2.º No conocemos el asiento preciso ni la naturaleza de las lesiones que, afectando á los centros nerviosos, dan lugar á una verdadera diabetes, ni sabemos tampoco cómo la producen. Parecen residir lo más comúnmente en las elevaciones ó prominencias posteriores del cerebro ó en la médula oblongada; pero es infinitamente probable que pueden ocupar puntos muy variados del encéfalo, y hasta la parte superior de la médula espinal.

3.º En dos casos solamente se ha comprobado anatómicamente como causa de una glucosuria simple (no acompañada de los síntomas de la diabetes) una mielitis múltiple y una meningitis raquidiana.

4.º La diabetes consecutiva á una lesión traumática del cerebro, puede sobrevenir sin haber sido precedida de ninguna perturbación apreciable en las funciones del cerebro; pero en la mayoría de los casos se han observado antes de su invasión lenta ó aguda, los síntomas de la conmoción cerebral. Las demás afecciones nerviosas que pueden producir una diabetes van con bastante frecuencia acompañadas de convulsiones.

5.º La diabetes y la glucosuria pueden ser igualmente consecuencia de una alteración simplemente funcional de los centros nerviosos, y es muy probable que esta puede ser producida en ciertas circunstancias por la irradiación de un estado patológico de las ramificaciones nerviosas periféricas (1).

6.º Los síntomas de la diabetes de origen cerebral, no han diferido notablemente de los de la diabetes ordinaria; pero su duración ha sido en general corta, y su terminación en la mayoría de los casos favorable.

7.º La primera indicación en el tratamiento de esta afección consiste en modificar el estado de los centros nerviosos.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

(1) Fijen la atención los lectores en estas glucosurias debidas á afecciones nerviosas, y dejen á los químicos que expliquen el fenómeno... ¿Cuándo lo harán?

Contando con la condescendencia de Vds., que tan acreditada tienen en su ilustrado periódico, y además con el interés que han demostrado hacia los postergados de nuestra clase, voy á repetir á grandes rasgos lo que se ha manifestado en todo comunicado sobre médicos forenses.

No me ceñiré á manifestar lo que se debe hacer en esta organización, sino lo que se debe evitar, para demostrar que al establecerse el reglamento de médicos forenses, no se debe omitir cosa que esté en oposición de su cargo con los tribunales, de los que, sobre todo, ha de salir justicia.

Supongo lo que todos han supuesto.

Los médicos forenses funcionarán, y es muy dable que se haya de acudir á los puntos que ocurra un caso de su incumbencia; mas hay necesidad de su permanencia en el lugar del herido, como en muchos casos graves (y aun en los no graves), y le llaman á otro punto. Pregunto: ¿habrá diversos forenses para llenar todos los casos con objeto de no distraer á los que no lo son? ¿Habrá de dejarse al que padece sin asistencia, ó se habrá de recurrir á los facultativos no forenses en los casos que no pueden ocuparse los que lo son? Largas consideraciones ocurren en estas preguntas. El haber muchos médicos de foro que puedan cumplir lo que ocurrir pueda en el partido, lo dudo; y aunque así fuera, ¿y en los casos de una herida grave, se dejaría al paciente sin socorro hasta que llegara el forense? Supongo que estos estarán en el pueblo cabeza de partido, ó que hubiere uno en cada pueblo. En el primer caso, muy poco ganarían los heridos con tal organización, y ni siquiera se comprende que esta pudiera ser. En el segundo, no habría mas que nombrar forenses á los que hoy funcionan como á tales en cada pueblo, bajo una organización. Ni de un modo ni de otro soy de su parecer, sino que haya en los pueblos cabezas de partido un número muy reducido de forenses que no podrán cumplir en todos los casos sin la ayuda de los de partido.

Esta es la dificultad. Nómbrense forenses á los que se quiera; deseles la organización que más se acomode. ¿Pero habrá paridad y estará en claro en el reglamento los cargos, responsabilidades y retribuciones de los médicos de partido, para cuando se necesiten con relación á los forenses? Igualmente lo dudo; y se me puede responder que hoy lo mismo que siempre, podemos inscribir nuestros honorarios al pie de la firma; pero si la comisión encargada de redactarle se apercibe de los males que ocurrirán de su omisión, no puede bajo ningún concepto dejar á descubierto á la clase de médico-cirujanos y farmacéuticos no forenses que hayan de encargarse de los casos que las autoridades locales miren conveniente, y estas serán diversas en cada caso, según la perentoriedad y visitas que no podrán practicar los forenses. ¡Ojalá no sea como hasta hoy, para mitigar el doloroso recuerdo de lo pasado, y el que en cerca de tres años no hemos merecido que nuestros honorarios hayan sido tasados en las causas criminales!

Empero necesitando en algún caso á los facultativos de partido, se debe tener presente la justísima razón que al que ejerce por la recompensa se le debe corresponder por quien le necesite ó le busque, ó se tenga señalado, sin faltar el premio según sus tareas. ¡Y no se le diga que inscriba sus honorarios al pie de su firma, que equivale á decir no cobrar!

Aquí viene á compás la organización de los facultativos titulares (1) y sus asignaciones, con relación á los casos que ocurrieren de médicos forenses agregados, por la ausencia de los forenses efectivos.

La economía de gastos en los pueblos, que mal entendida se atiende algunas veces, ó otra cosa análoga, puede ser que sea el gran obstáculo á que no se mueva la carroza pesada de nuestros infortunios.

Estoy persuadido de la gran necesidad y conveniencia en muchos casos para los tribunales de justicia, de los facultativos forenses; lo estoy también de la mayor representación que tendrá la clase en la sociedad. ¿Y redundará todo en un justo beneficio á aquellos que mayor recompensa se merecen porque todos los días se necesitan? Diganlo los tribunales de justicia. Autopsias, reconocimientos, visitas, dictámenes, responsabilidades, que todo esto más veces trae las amenazas y disgustos que la recompensa. Diganlo los del ramo sanitario por las municipalidades. Partes sanitarios, dictámenes de higiene con amenazas y responsabilidades, y la recompensa nula, sin poder llegar á otros que se les piden trabajos estadísticos y otros que las municipalidades recompensan.

Usuras y setiembre de 1859.

Sebastian Verderra.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: El ministro de la Guerra desde San Ildefonso, con fecha de ayer, dice al comandante general del cuerpo de observación sobre las costas de Africa lo siguiente:

(1) Entiendo por facultativo titular, aquel que es pagado por la municipalidad y de su presupuesto, para la asistencia de pobres y casos de oficio, y por este mero hecho conceptuarse tener la plaza como en propiedad: á diferencia de los que quieren llamar titulares á los que se contratan con un ayuntamiento, ya sea del modo dicho, ya para todo un vecindario.

«Como complemento de la organización de campaña dada á ese cuerpo de ejército, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que se formen en el mismo compañías sanitarias bajo las bases siguientes:

Primera. Cada una de las brigadas de dicho cuerpo tendrá para el servicio de los hospitales de sangre y retirar heridos del campo de batalla, una compañía de Sanidad, compuesta de tantas secciones cuantos sean los batallones que formen la brigada. Constará la fuerza de cada sección de un oficial subalterno, un sargento segundo, tres cabos y veinticinco soldados; y la compañía la mandará el capitán que el jefe de la brigada designe.

Segunda. Los sargentos, cabos y soldados elegidos para estas compañías, reunirán á su robustez y buenos antecedentes, algunos conocimientos prácticos en medicina y cirugía.

Tercera. Una vez nombrados para el servicio de Sanidad, entregarán todo el armamento en sus cuerpos respectivos, y llevarán en lugar de aquel las camillas necesarias para el uso de los hospitales de sangre.

Cuarta. No se considerará separada de su cuerpo para el percibo de haberes, raciones, etc., etc., la fuerza destinada á dichas compañías.

Quinta. En las marchas al frente del enemigo, ocuparán á retaguardia de la columna el lugar que previamente les hubiere designado el jefe de ella.

Sesta. Si el número de heridos fuese tal que no bastase la fuerza indicada para retirarlos del campo de batalla, el jefe á quien corresponda podrá emplear en este servicio los gastadores, y tomar la providencia que juzgue más oportuna.

Sétima. Las compañías facilitarán al jefe de Sanidad tantos cuantos hombres reclame después de terminada una acción, y sean necesarios para el servicio de practicantes, enfermeros y rancheros, en los hospitales de sangre y permanentes.

Octava. El jefe de administración militar dará al de Sanidad cuantos auxilios y empleados considere indispensables para la mejor asistencia y cuidado de los heridos.

Novena. Concluida que sea una acción de guerra, y cuando ya no haya herido alguno que retirar, se reunirán en el hospital de sangre las compañías de Sanidad de todas las brigadas, para asistir y trasladar á los enfermos á los hospitales permanentes.

Décima. Las compañías de Sanidad se auxiliarán mutuamente en el campo de batalla cuando las circunstancias así lo requieran, y los capitanes que las manden cuidará de disponer que á cada treinta heridos los acompañe un subalterno, á doce un sargento y á seis un cabo.

Undécima. El comandante general del cuerpo de observación sobre las costas de Africa, queda facultado para adoptar por sí las providencias que considere necesarias, y no se hallen previstas en las anteriores bases.

De Real orden comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de setiembre de 1859. — El Mayor, Francisco de Uztariz. — Sr. Director general de...

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Concurso á cuatro plazas de académicos numerarios.

En sesión de 3 del corriente ha tenido á bien acordar esta Academia que se provean cuatro plazas de académicos numerarios, con arreglo á lo prevenido al efecto en el Reglamento de las Reales Academias de Medicina y Cirujía del Reino.

En su virtud, los doctores y licenciados en medicina y cirugía, ó en alguna de estas facultades, que quieran optar á ellas, deberán solicitarlo por medio de una espesición, que entregarán al secretario que suscribe, en el término de un mes, á contar desde el 9 del corriente, para que, admitida que sea en la Academia, según se previene en el art. 11 del Cap. II del Reglamento espresado, procedan á la presentación de la Memoria, que habrá de versar sobre el punto que gusten de la facultad, dentro del plazo de dos meses, que concluirán en 9 de diciembre próximo.

Madrid 6 de octubre de 1859. — Por acuerdo de la Academia. — El secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno, Dr. SANTERO.

Para conocimiento de los profesores de la facultad se advierte, que por el Reglamento de las Reales Academias de Medicina y Cirujía del Reino, pueden ser nombrados académicos corresponsales todos los doctores y licenciados que envíen á las mismas cualquier trabajo interesante relativo á la ciencia ó sus ramas auxiliares; y que los académicos de esta clase pueden asistir con los de número á las sesiones literarias de la corporación y tomar parte en ellas.

Madrid 6 de octubre de 1859. — El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

Hasta el día 1.º de octubre en que espiraba el plazo para la presentación de las Memorias á premios, se han recibido en la Academia cinco sobre el primer punto, relativo á las ventajas é inconvenientes de la vacunación y revacunación, y dos sobre el segundo, que son topografías de dos capitales de España.

Madrid 6 de octubre de 1859. — El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Circular.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 96 del Reglamento, las Juntas delegadas remitirán á la directiva el parte de los socios que hayan quedado en descubierto de pago del tercer plazo de cuota de entrada, llenando al efecto las hojas impresas que se las remitieron con oportunidad.

Madrid 6 de octubre de 1859.—El secretario general, *Luis Colodron*.

ANUNCIO.

D. Manuel Segura y Villalta, profesor de medicina residente en Iznatoraf, provincia de Jaen, ha sido admitido socio en este Monte-pio con fecha 26 de setiembre último, con 10 acciones de 4.ª clase que ha solicitado y le corresponden por su edad, cuya cuota de entrada abonará el interesado en cuatro plazos ó sea en un año, con arreglo al art. 7.º de los Estatutos.

Lo que se anuncia para conocimiento del mismo. Madrid 5 de octubre de 1859.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

NUEVA GUERRA CONTRA EL SIGLO MÉDICO.

Desde que comenzó en la Academia de medicina de Madrid, el debate sobre la cuestion hipocrática, y así que *El Siglo Médico* (independiente, libre y fiel á la respetable y secular bandera de la ciencia) empezó á combatir, siempre decorosa y dignamente, las opiniones médicas de D. Pedro Mata, dió principio este á la obra de organizar en contra nuestra, y para su propia defensa, las fuerzas de que á la sazón disponia. La Academia, objeto tambien de sus iras como *El Siglo Médico*, se vió, contra su voluntad, invadida por multitud de jóvenes escolares, y desde entonces se hizo sentir en aquella sociedad sabia la presion, para ella y para la ciencia funesta, del orador médico-tribunicio. Sus discursos fueron estrepitosamente aplaudidos por la *claque* de estudiantes que le acompañaba y hacia coro, mientras que los de sus adversarios eran acojidos con murmullos y en ocasiones con silbidos. ¡Cosa muy natural, cuando una y muchas veces se habia pretendido erijir á los alumnos en jueces de aquel torneo científico!

Entre tanto, algunos periódicos se habian acercado y puesto de acuerdo con el doctor *hipocraticida* y propagador del *neo-quimismo*; servianle, en su empresa de ruina científica, como eficaces auxiliares y placenteros órganos; y de paso que le ensalzaban hasta las nubes y le asfixiaban con el humo de sus incensarios, deprimian á la corporacion y colmaban á *El Siglo Médico* de dictérios.

Llegó más adelante el ruidoso artículo del Sr. Sales Girons, publicado en la *Revista médica* de Paris; no quiso *El Siglo* hacer parte del coro periodístico que se organizó para satisfacer, lisonjeándole, las miras del Sr. Mata, y con este motivo se doblaron los esfuerzos contra *El Siglo*, que con placer se veía solo, ó poco menos, en el estadio de la prensa científica. Miras de otras personas, *industriales* y verdaderamente *del oficio*, se agregaron tal vez á la saña anti-hipocrática: la lucha fué enervándose en vista de lo vigoroso, lo tenaz y lo hábil de la defensa: aunque finalizada en la Academia de una manera digna y conveniente, toda apariencia de vencimiento irritaba quizás y ofendia el amor propio del Sr. Mata y de sus juramentados secuaces, que solo podian quedar tranquilos y satisfechos anonadando hasta el postrero de sus adversarios: el reclutamiento, la propaganda continuaban, buscando prosélitos con halagos y promesas entre la juventud que, sin reparo y con empeño, se procura apartar del buen camino de la ciencia: un castillo desguarnecido y casi abandonado (la Academia Quirúrgica matritense), fué ocupado como por sorpresa, y nombrado el Sr. Mata unánimemente su alcaide: desde allí lanzó sin tardanza un grito de guerra contra el alcázar de la ciencia secular, y una ardiente proclamá á sus adeptos...

La organizacion se ha completado: hay un general que acaudilla la nueva secta médica: hay jefes fieles á sus órdenes: hay boletines que den noticia de las victorias, que canten las glorias del general y que sin cesar le prodiguen elogios...

Tan solo faltaba un pretexto para romper las hostilidades, una vez completada esa organizacion. Ese pretexto ha sido la respuesta que uno de los directores de *El Siglo Médico* estimó oportuno dar al Sr. Yañez, ayudante de campo y de laboratorio que tiene á sus órdenes el señor Mata.

Los lectores de *El Siglo* habrán visto que no hay en ella nada ofensivo al Sr. Yañez, siquiera las notas

puestas á sus párrafos estén escritas en el estilo que correspondia á sus maliciosas alusiones y á los intentos de la coalicion; y habrán advertido sobre todo, que no se daba motivo para que tomáran parte en la cuestion personas que nada tenian que ver con ella.

Pues bien: el campo entero de la falanje que D. Pedro Mata abanderiza, con el jefe á la cabeza, armado hasta los dientes, ha acometido con desesperacion á *El Siglo Médico*, tratándole de la manera que dan á conocer los siguientes artículos en que respondemos á las graves ofensas que hemos recibido. Lo destemplado de los artículos á que damos contestacion, sobre formar un notabilísimo contraste con nuestra templanza, sobra para descubrir la indisputable existencia de una especie de *liga periodística* contra *El Siglo Médico*, de una organizada y seguida persecucion.

Esta será la segunda campaña que hacemos de igual naturaleza; y muy tranquilos esperamos que, como en la primera, ha de ser nuestra empresa coronada del éxito mas feliz.

Guarecidos nosotros en el alcázar de la razon; cubiertos con el manto de la dignidad que corresponde á los hombres de ciencia, empleando con toda exclusion las armas licitas y nobles de una discusion templada y decorosa, dejaremos que bramen á nuestro rededor las tempestades que gusten mover D. Pedro Mata y los suyos, y si alguna vez fuese asesado á nuestras personas el venenoso dardo de la injuria, sabremos pararle tranquilos con el escudo de la justicia.

Véanse ahora los artículos que el Sr. Mendez Alvaro ha escrito respondiendo, por esta sola vez, á las graves ofensas que ha recibido.

L. D.

Una contestacion.

Habrán, sin duda alguna, reconocido los habituales lectores de *El Siglo* (personas de ciencia, formales y dignas) que desde hace algunos años atraviesa el periodismo médico una nueva época, no ya tan solo angustiosa y difícil para el escritor, sino en realidad depresiva, y en ocasiones hasta bochornosa. Por causas que yo no debo manifestar aqui, pero que todo el mundo conoce ó con facilidad adivina, el terreno de la ciencia y de las letras, sosegado antes y tranquilo, únicamente consagrado á ventilar de una manera pacífica y digna las cuestiones que le son propias y los asuntos profesionales, aparece ahora agitado y revuelto, ofreciendo aspecto tan repugnante, que en realidad es necesario prescindir muchísimo de sí mismos, de su dignidad y decoro, para llevar adelante el empeño de no abandonarle. Quizás tengamos alguna vez el mal humor de escribir la historia del periodismo médico desde 1834 hasta el dia; y entonces, con toda la verdad que brota siempre descarnada de nuestra pluma, daremos á conocer muchas cosas que prefiriéramos mantener ocultas é ignoradas, si de ello no resultaran mayores inconvenientes que ventajas.

Esa singular situacion en que el periodismo ha venido á parar, compromete á sostener candentes y personales polémicas, por grande que sea el aborrecimiento á tan deplorable y vergonzoso pugilato; como que de renunciar á la defensa propia, dejando abandonado el campo á ilegítimas miras, no solo resultaria mengua personal (que al cabo esto era lo de menos), sino un daño gravísimo para la ciencia y aun para los pacíficos y modestos compañeros que la profesan, quienes tendrian que abandonar el campo á apasionados y audaces guerrilleros.

Preciso es, por lo tanto, defenderse ó consentir en un vencimiento, que, por más de un concepto, tendria mucho de ignominioso.

Yo ruego con el mayor encarecimiento á mis compañeros, y en particular á los suscritores de *El Siglo Médico*, que me disimulen una vez mas. Consideren que hemos llegado á un tiempo en que ni las opiniones científicas se pueden emitir tranquilamente, sin que se vean al punto combatidas con insultos, más ó menos groseros, y en que no hay forma de presentar dictámenes sobre los mas sencillos asuntos profesionales, sin que se levante una tempestad de dictérios. O no escribir, ó arrostrar estos deplorables inconvenientes.

Saben bien los lectores de *El Siglo* que en el penúltimo número di al Sr. Yañez (jóven que acaba de salir de la escuela) una respuesta quizás algo dura, pero indudablemente merecida, puesto que me habia levantado, con la ligereza propia de su edad, el falso testimonio de señalar como mias ciertas teorías sobre la respiracion, que yo no hice sino referir y utilizar para mi objeto en el discurso de contestacion al doctor Mata; y

que habia tenido (mal aconsejado sin duda) el atrevimiento de dirigirme varias alusiones indignas, y de atribuir á casualidad la posesion de una obra recién publicada, cuando sabe todo el mundo que tengo la costumbre de adquirir cuantos libros se publican sobre ciertas materias. Como á la sazón se procura aquí por unos pocos soliviantar á los jóvenes médicos y congregarles, haciendo ellos de jefes, bajo una conocida, aunque nueva bandera, infatuándoles hasta el extremo de hacer creer á algunos que solo por su corta edad son muy superiores á cuantos han llegado á cumplir la *avanzada* de 30 años; y como esta singularísima anomalia, jamás vista ni oida en pais ni tiempo alguno pudiera acarrear funestas consecuencias, sobre todo en España, donde se cuentan la friolera de catorce ó diez y seis clases de facultativos, me prometí en la mencionada réplica (sin personalizarme con el Sr. Yañez, antes hablando en tésis general) algunas alusiones á ese monstruoso proyecto, para nadie tan funesto como para la juventud misma, destinada rigurosamente á ocupar los puestos más ó menos ventajosos y distinguidos de la profesion que vaya la Parca dejando vacíos, por los medios *decorosos* y *dignos* que siempre tienen espeditos los hombres estudiosos y de mérito legítimo.

Nada más que eso se ha necesitado para que, bajo un epigrafe escrito como de intento por Beaumarchais para ponerle en aquel sitio, por lo bien que cuadra, me haya dirigido el más desatento é inalicable artículo un profesor llamado D. Leon Checa, director que parece ser de un periódico de afecciones sifilíticas, que lleva publicados tan solo cinco números.

Debo advertir ante todas cosas en este paraje, que jamás he dirigido en mis escritos la más insignificante palabra, ni la más leve alusion á este facultativo, y que solamente me es conocida su persona desde que apareció en la corte, cosa de dos años hace, como inventor de un jaboncillo preservativo de la sífilis, cuya composicion mantiene secreta.

Sin el menor antecedente, sin género alguno de provocacion por mi parte, ha estimado oportuno este sugeto colmarme de insultos, aparentando salir á la defensa del Sr. Yañez; que por su parte ha dado á mi escrito una respuesta poco menos ofensiva que la de su director, y al cual replico en los términos que más adelante se verá.

Entre las curiosidades que encierra el curiosísimo artículo científico del Sr. Checa, se cuenta la de señalar como objeto de su poco meditado proceder, el deseo de salir á la defensa de la *honra*, del *prestigio* y del *decoro* de la prensa científica. Yo dejo al buen juicio de mis lectores el decidir si en efecto los defiende, ó si al contrario los vulnera del modo más inaudito. Necesidad hay de suponer demasadamente arrebatado y fuera de sí al Sr. Checa para comprender que haya elegido medio tan *edificante* de sostener una honra, un prestigio y un decoro, que siempre se han conservado incólumes sin necesidad de su ayuda. Conténgase algo, por Dios, y considere que á pocas defensas como esa, nos veremos en la necesidad tristísima de ir á buscar aquellos respetables y queridos objetos al fondo de las cestas de los traperos, pasando de seguro por la vergüenza de encontrarlos manchados y reducidos á miserables andrajos.

Después de esto, sienta el *luminoso* escrito á que respondo, que siempre me valgo yo de las propias armas, y en lugar de razones apelo á insultos y personalidades. No hay en verdad cosa mas apartada de fundamento. Podrán ofrecer, en tal cual ocasion, mis escritos (precediendo siempre multiplicadas é injustas provocaciones) algo de acerbo y de mordaces; quizás el estilo satirico y punzante en que suelen aparecer, sea desagradable é incómodo para las personas que me ponen en la necesidad de emplearle; acaso lastimen alguna vez la vanidad más ó menos exuberante de esta ó la otra persona: pero siempre versan sobre asuntos *legítimos* y *legalmente* censurables, sujetos á una critica más ó menos severa; y *nunca* afectan lo más mínimo á las personas, ni menoscaban su honra, ni rebajan el buen nombre y concepto que hayan sabido adquirirse. ¿Quiere el Sr. Checa una prueba de esta verdad? Voy á dársela muy concluyente. Llevando yo 24 años de escritor médico y político, ni una vez siquiera me he visto citado ante los tribunales por injuria ni calumnia. Los que injurian, los que calumnian, tardan muy poco en sufrir este saludable y necesario correctivo. Una vez sola, apasionado y escitado por injurias recibidas, quise responder, injuriando tambien; mas impreso nada menos que un libro, y gastados 3,000 rs. en su im-

presion, eché al olvido las ofensas; sacrifiqué, en mi pobreza, una cantidad que hubiera podido cuadruplicar en quince días; di la mano á mi adversario, y mediante este rasgo de abnegación, saqué limpia mi frente del estigma de la injuria, y libérté la suya de la propia mancha. ¿Tendrá el novel y hace poco desconocido periodista la propia buena suerte de mantenerse incólume?

Añade en seguida el Sr. Checa (cuando más enfangado se vé en él) que no descenderá al terreno de las injurias y personalidades (ya veremos si ha descendido ó no); y á renglón seguido añade este párrafo que sin duda edificará á los lectores, patentizando la benevolencia y miras beatíficas del novel escritor médico:

«El Sr. Mendez Alvaro puede, si gusta, seguir haciendo uso de estas armas, de que tan buenos resultados ha obtenido; pues á pesar del pomposo alarde de sus merecimientos, sus servicios como médico no resisten el más ligero análisis. Díganos, sinó, ¿en qué epidemia se ha distinguido? ¿en qué hospitales ha practicado? ¿qué obras científicas ha escrito? En una palabra, ¿qué le deben la ciencia, la humanidad y sus compañeros? Pues ha llegado la hora de decir verdades, bueno es que se sepa que este señor debe su oposición oficial á los servicios prestados á una ó varias causas políticas (pues no es tampoco su fuerte la consecuencia), y para llegar á donde está, ha usado de idénticos recursos á los que hoy quiere emplear contra nosotros.»

Torno á rogar al lector que me dispense; porque me veo en la triste pero imprescindible necesidad de hacer una cosa que jamás he hecho ni pensé hacer: ocuparme de mi mismo. En mi vida he escrito una letra siquiera en mi propia alabanza, ni que lleve por mira mi engrandecimiento.

Yo no quiero examinar ahora, dejándolo á tribunales más competentes, quién maneja mejor esas armas con que dice el periodista flamante que he obtenido tan buenos resultados; y comienzo por preguntarle: ¿Dónde ha encontrado escrito que para publicar un periódico, y decir la verdad en él, y escribir cosas muy buenas, sea necesario haber asistido epidemias, haber tenido práctica en hospitales, haber publicado obras científicas y prestado grandes servicios á la humanidad, á la ciencia y á los profesores? Si tales cosas se requiriesen, ¿habría muchos periódicos de nuestra ciencia? No lo digo por él, que sin duda tendrá *los más altos* merecimientos, aunque sean desconocidos, ni es que yo pretenda ponerle á mi nivel; pero si puede y debe decirse tocante á muchos y buenos periodistas médicos, á quienes ha faltado materialmente el tiempo para hacer todas esas cosas.

Pero exigiendo la cortesía que satisfaga yo su curiosidad, ya que no sea preciso satisfacer la de los lectores, con quienes de antiguo tengo hecho conocimiento, y dispensándole de una explicación análoga, para evitarle el sonrojo que la propia alabanza origina en las gentes modestas, pasaré á decirle en cuanto á lo de las epidemias, despues de advertir que llevo muchos años de profesor y tengo por lo tanto, con sentimiento mio, prestados muy largos servicios de distintos géneros: 1.º, que cuando el Sr. Checa no habría pensado en comenzar la carrera, había asistido yo (durante seis años que he estado en partidos) las epidemias de calenturas tifoideas, viruelas y demás erupciones infantiles que tanto abundan, mérito que bien pronto reúnen todos los facultativos de los pueblos; 2.º, que en union de otros dos compañeros y condiscipulos (de los cuales sucumbió uno) asistí á la villa de Brihuega el año 1834, cuando el cólera morbo hacía los más terribles estragos que puede hacer semejante epidemia; por cuyo servicio me concedió la cruz de Epidemias la régia munificencia; y 3.º, que en 1836 combati y contraí el tifus en los hospitales militares de Vitoria, quedando desde entonces harto quebrantada mi salud. Bien supongo que el Sr. Checa se habrá distinguido muchísimo más que yo en epidemias, aunque por mi parte lo ignore; pero conste que he llenado cumplidamente mi deber mientras estuve consagrado á la práctica de la medicina. Despues no he podido hacer otra cosa que llenar mis nuevos deberes. ¿Cuántos catedráticos y cuántos profesores habrá, eminentes y llenos de mérito, que contarán en epidemias menos servicios que yo, y que sin embargo los han prestado muy distinguidos en su linea?

Pasemos á otro punto. ¿De dónde infiere el autor de ese escrito, que todos los médicos han de haber desempeñado plazas de hospital? Cada cual echa por su camino, y no todos lo han de ser todo. Sin embargo, no son tan escasos mis méritos, en punto á hospitales, como le parece al Sr. Checa, que ignora por lo visto, como forastero y poco atento á las cosas pasadas, lo acontecido en Madrid de 20 años á esta parte. Sepa que en los años de 1843 y 44 (fechas todas muy remotas para él) fui

yo primero presidente y despues vocal de la Junta Municipal de Beneficencia (á cuyo cuidado corrían los establecimientos que ahora son provinciales); que desempeñé el cargo de visitador de aquel establecimiento, á la sazón bien desconcertado, y que introduje en él reformas importantísimas para la humanidad, para la ciencia, para los beneméritos facultativos del mismo y aun para los practicantes. ¡Sin duda ha creído el señor Checa que soy yo algun advenedizo de esos que de pronto y sin saber cómo ni por dónde aparecen en la escena y se erijen en notabilidades!

¡Obras científicas! ¿Crée el Sr. Checa que todos han de ser autores de asombrosas obras científicas, ó que estas se elaboran como se elaboran otras cosas más productivas? ¿Tanto abundan entre nosotros esos autorazos? ¿Tantas obras ha producido él?

Yo no puedo contar por docenas las obras científicas debidas á mi humilísimo ingenio, ni las contaré jamás; porque no alcanzan á tanto, ni mi inteligencia, ni mi instrucción; pero si puedo decir con verdad, que desde antes de salir del aula comencé ya á dar á luz algunas traducciones; que despues me aventuré á publicar algo original, si bien poco y modesto; que más adelante diriji (con ilustrados compañeros), las colecciones de obras científicas tituladas: *Biblioteca escogida de medicina y cirugía*, *Tesoro de las ciencias médicas y Museo científico*; cuyas colecciones han sido de indisputable utilidad, puesto que han difundido los conocimientos médicos por todos los ángulos de España; que traduje por mi mismo, anotándolas siempre y adicionándolas, muchas obras de los principales autores modernos; que he publicado y sometido á la censura de mis profesores varios opúsculos, discursos y memorias; que en los últimos 20 años he sido director y redactor de los siguientes periódicos científicos: *Semanario del Instituto médico de Emulacion*, *Folleto de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía*, *Boletín de medicina, cirugía y farmacia*, *Prensa médica*, *Archivo de la medicina española y extranjera*, y *Siglo Médico*, habiendo publicado en ellos artículos científicos y médico-administrativos, en bastante número para componer 20 tomos regulares; que otros 10 tomos formarían, si se imprimieran, los diversos informes de importancia redactados por mí en asuntos de sanidad é higiene pública; y finalmente, que en la Academia de medicina he hecho asimismo alguna cosa que no desdice de los brillantes escritos debidos á los ilustrados miembros de aquella respetable corporación.

Despues de todo esto, ¿puede con razon decirse que debo mi humilde posición oficial á los servicios prestados á una ó varias causas políticas? La política ha sido siempre para mí lo accesorio: la medicina lo principal. Y por eso ocupó una posición tan humilde; que, á haber echado resuelto por la senda de la política, habría de seguro avanzado infinitamente más. Como quiera que sea, yo rechazo con todas mis fuerzas, como altamente ofensiva, la inculpación de que haya prestado servicios más que á una sola causa política. En la rijidez de mis principios no caben ni ese ni otros *gapeurios* análogos.

Pero ¿á quién no dá vergüenza que en debates científicos se traiga para nada á cuento la política? ¿Quién deja de reputar como un mal gravísimo que se trate de imprimir carácter político á los destinos facultativos? ¿A dónde llegaríamos siguiendo este camino? ¿No sería una lástima ver desiertas algunas cátedras y otros destinos médicos, bien desempeñados en el día, pero ocupados por de ideas opuestas á las que dominan? Sépase, sin embargo, que aun cuando he huido y huiré siempre de dar colorido político á los destinos médicos; cuando las ideas dominantes en el Gobierno han sido contrarias á las mías, he hecho lo que *ningun otro de la clase médica*: apartarme de él. ¿Obraría con ese desinterés y consecuencia el Sr. Checa? Podrá ser que sí; pero al cabo no es cosa experimentada, y por lo tanto muy dudosa.

A la humanidad, sobre los servicios que todo médico hace (escepto los contaminados del *industrialismo* moderno) he prestado, aunque pocos, más sin duda alguna que muchos á quienes han faltado tiempo y ocasión para ello. He sido, como dejo dicho, 15 años hace presidente de la Junta municipal de Sanidad, y despues vocal y visitador de los hospitales generales; he sido también vocal de la Junta provincial de Sanidad, y he desempeñado varias comisiones importantes del Gobierno dirigidas al bien de aquella. ¡Mis profesores si que no me deben nada, por la óbvia razon de que nunca contraen deuda conmigo! Créo que en todas las posiciones que he ocupado, he hecho en su obsequio, y ninguno lo ignora, cuanto ha estado de mi parte. Queriendo

atropellar todo sentimiento de modestia, hubiera podido dar mucho más en estenso una idea de mis merecimientos; pero entiendo que bastan los mencionados (que todos conocen) para demostrar al Sr. Checa que debía haberle merecido alguna más consideración. ¿Querrá decirme él, para conocerlos, cuáles son los que sin duda alguna le adornan? Podrá ser que escadan muchísimo á los míos, y por mi parte no es necesaria la explicación; pero bueno es que el público los conozca y juzgue.

Véase cómo continúa el artículo del Sr. Checa:

«Esta será nuestra última palabra á propósito de este género de controversias, que tanto agradan al señor Mendez Alvaro; nos limitaremos solo á colocarle en su verdadero punto de vista, para que nuestros compañeros y el público formen de él el juicio que se merece...»

Este párrafo termina con las siguientes palabras: *reservándonos el derecho de llevar esta clase de asuntos al terreno en que deben ventilarse*. ¿Qué terreno será este? Si el Sr. Checa no fuera un médico, á quien debo suponer formal y juicioso, me cabría la duda de si se habría propuesto dar fin á su *verídico, imparcial, cortés y sensato* artículo con un trueno que completara su concepto. No lo creo, en primer lugar por consideración á su persona, y además de esto porque no tengo yo facha de *bravo*, ni habrá podido tomarme por un alférez de caballería. Advierta, por si acaso, mi improvisado adversario, que visto muceta y birrete de doctor, en vez de coraza y casco; que los años me vedan meterme á *botarate*; y que bastante en espectáculo me han puesto sus agresiones para ofender con una *calaverada* á las buenas costumbres y á la dignidad de la profesion.

Doy fin poniendo en conocimiento de mis apreciables compañeros, que ni una palabra diré más sobre tan desagradable asunto.

Mendez Alvaro.

Otra.

Cediendo sin duda alguna el Sr. Yañez á ajenas y poco nobles inspiraciones; teniendo la flaqueza de convertirse en instrumento de mal intencionadas gentes, ha publicado una contestación á mi artículo del penúltimo número, que á toda persona caritativa y bien nacida ha debido inspirar lástima.

En el epígrafe (destartalado, insustancial y tan largo que hace al artículo las veces de montera segoviana), se desliza ya la inocente frasecilla que sigue: «*Oh! son muy bien criados los periodistas*». Si esto de la mala crianza (pues que al revés hay que entenderlo) hace referencia á mí, nada tengo que decir en este paraje tocante á la suya; sino que por lo tierno de su edad, deberá conservarla todavía arraigada y profunda. Puede que no haya sido esa su intención, y aun me inclino á pensarlo, porque segun oídas la ha recibido muy buena, y de los bien criados son improprias las groserías y las injurias.

Como es sabido, debajo de la montera va la cabeza. El articulista empieza diciendo que leyó mi artículo *con el mayor asombro* (muy asombradizo debe de ser, porque no había realmente motivo para tanto), y que «*nunca hubiera podido pensar que el deseo de ocuparse de algunas opiniones fisiológicas emitidas por mí, expresado en las formas más corteses, mucho más cuando los combatientes pertenecen á una profesion que exige una educación esmerada, mereciera por única contestación un artículo con honores de gaceta*», que á la lengua huele á *Castellano*...»

Llamo la atención del lector á las dos ofensas, que acaso tengan que calificarse en otro sitio, inferidas á mi persona en tan corto trecho: la del epígrafe que he puesto de cursiva y la de la *educación esmerada*; y le ruego que examine el escrito que motiva su contestación, á ver si encuentra en él personalidades de este género, palabra alguna realmente ofensiva. Hecha la comparación, y teniendo presente que *he sido yo el provocado*, decida el juicioso lector si alguno de los dos ha faltado á lo que exigen una buena crianza y una esmerada educación, y falle luego en contra de quien le parezca.

Muy corteses podrán haber sido las formas del Sr. Yañez; pero toda persona de razon habrá de advertir que no se descubre ni sombra de hidalguía en apelar intencionadamente al *pobre* recurso de decir si llegó la obra á mis manos *por casualidad y pocos días antes* (segun presumo por habérmela visto comprar en la librería), ni mucho menos en traer á cuento el destino que desempeñó, para ajar, no ya al médico que profesa estas ó las otras opiniones químico-fisiológicas, sino al funcionario público, á quien tratándole de ignorante con magistral desembarazo, se procura sin duda alguna inferir un daño. Si hubiera yo tenido el mal intento de ofender á una persona que ni siquiera conozco, es bien seguro que habría sido infinitamente más duro, calificando este proceder como entiendo que merece.

También merecía ahora una calificación análoga la alusión al *Castellano*, periódico político formal, de opiniones conservadoras ó del justo medio que algun tiempo diriji. Hablando el Sr. Yañez de cosas pasadas antes de su nacimiento

ó cuando estaba colgado del pecho de la nodriza, revela con toda claridad que habla por boca de ganso. Quién sea el ganso que le induce á hablar de lo que no puede entender, lo ignoro yo; pero bueno será advertir al dócil órgano, que el Castellano no fué ningún periodicucho despreciable como por ejemplo el Sapo y el Mico, en que él comenzaría tal vez á deletrear, y cuya colección conservo esmeradamente, si quiera sea tan asquerosa. Vea aquí uno de los muchos inconvenientes que ofrece el apartarse de las cuestiones, intercalando, con malicia ó por inspiración ajena, asuntos enteramente extraños. ¿Quién le ha inducido á mezclar la política con la química y la fisiología? Rechace ese mal consejo, y válgase siempre de armas lícitas y nobles.

Prosigue el inspirado escritor:

«No es mi ánimo contestar ahora á las pocas, poquitas apreciaciones científicas que el *filántropo doctor* (en esto de la filantropía él se entenderá, porque la alusión, si lo es, me parece tan sutil que desaparece á la vista) me dirige...» ¿Cómo ha de ser su ánimo de Vd. ese, ni como han de ser muchas mis apreciaciones científicas, si no he hecho ninguna de este género, á no considerar tal el estado de duda en que aparezco tocante á si la química alcanzará á explicarnos por si sola la respiración ni otra función alguna?

Más adelante sienta, muy engreído, y como quien se empuja sobre los tacones de las botas, que evado yo la cuestión científica y me ocupo (véase aquí un trozo de cortesía) en chistes de mal género, espresiones groseras y chavacanas, y tal cual calembourg, que si se preciara de pedagogo y retórico, tal vez lo calificaria de calumnia. Ahora átenme Vds. estos cabos de los chistes que al Sr. Yañez no gustan, y lo creo á pie juntillas; de las espresiones groseras, dicho esto sin incurrir en la calificación de grosería; de lo del calembourg (permítaseme aquí esclamar, ¡ese te muerda!) que no es en cristiano sino *retruécano* ó *juego de vocablo*, y sobre todo aten y sujeten bien esa peregrina ocurrencia de que es necesario, ni por los cerros de Ubeda, ser pedagogo ni retórico para calificar un dicho ó un escrito de calumnia. ¿Qué cosas se escriben!

Pero vamos á lo de evadir yo la cuestión científica. Sin duda Vd., mi apreciable Sr. Yañez, anda un tanto cuanto embrollado y confundido. ¿Dónde está la cuestión científica? ¿He provocado yo acaso cuestión científica alguna? ¿No he dicho á Vd. en la primera de mis notas que ni me he metido ni pienso meterme, ni me viene para nada á cuento, ni podría, aunque me viniera, poner en claro si hay ó no combustión al respirar en los pulmones? Lo que por entonces necesitaba hacer, ya lo hice: probar al Sr. Mata, apoyándome en un autor de nota, en un eminente fisiólogo, que la teoría de Lavoisier no se halla sólidamente sentada ni definitivamente admitida en la ciencia. Quien por temperamento, experiencia y hábito, duda de casi todo, ¿cómo se ha de poner, porque á Vd. se le antoje, á sostener con empeño una opinión determinada? Vd. créa, por lo visto, que *sabe muchísimo*, y está dispuesto á la pelea en defensa de lo que reputa *sólido saber*. ¿Propio es eso de los pocos años! Yo, al contrario, entiendo que *no sé nada*; temo que no sabría mucho más en ciertas materias, aunque me favoreciera Dios con más vida que á Matusalen, y no quiero meterme, por lo tanto, en tales dibujos.

Ahora vá lo bueno: oigan Vds. al Sr. Yañez, y desterníense de risa, si son en realidad personas de gusto:

«¿Sabe Vd., señor amigo de procurar el bien de la clase médica (¡esto es magnífico!), lo que significa la palabra *matador* con que Vd. me califica? ¿Sabe Vd. que me he llamado *homicida*? (¿De veras? ¿Cómo estaba yo aquel día para hacer tan tremendo desatino?) Pues si una persona que hace medio siglo se le ha caído el cordón umbilical se espresa con esta moderación (perdone Vd. mil veces Sr. Yañez: ¡*mea culpa, mea culpa!*...) ¿qué vamos á hacer los que nos encontramos todavía en la puericia?»

Veo con gusto que va Vd. adelantando maravillosamente, y que ya empieza á distinguir lo que es estilo satírico. ¡Gracias á Dios! Así no estrañará tanto en adelante la *morondanga* y la *guasa* y las *tonterías*. ¡Eso es lo que se llama ir aprendiendo á *periodiquear*! Bien que ya nos había Vd. anticipado muestras de esta habilidad precoz en aquello del *calembourg*, que viene como de perlas para la palabrilla *matador*; si es que no ha sido inspirada la espresión gava-cha por el susodicho ganso ó pájaro pinto que le soplo lo del *Castellano*.

¿Cómo ha podido Vd. figurarse, teniendo yo unas entrañas como una tórtola y siendo tan enemigo de todo linaje de ofensa, que le hubiera llamado *matador* en su legítimo y tremebundo sentido? ¿Dios me asista! Note Vd. por él, ó se acreditará de torpe, que el paréntesis que anda por medio de aquella nota, declara hartó bien el sentido de palabra tan *espeluznadora*. Eso es justamente, para que Vd. lo sepa, un *calembourg*, un juego de vocablo: en lugar de decirle que era más *matista* que el Sr. Mata (como se dice de algunos que son más realistas que el Rey), díjele, porque tuve ese inocente capricho, que era más *matador* que el Sr. Mata. ¿A que nadie ha dejado de entenderlo así? No soy yo tan villano, Sr. Yañez, que injurie ni calumnie, no digamos á Vd., persona tan apreciable y cariñosa, pero ni al hombre más insignificante de este mundo. A un moro del Riff no trataría yo de esa suerte.

Vaya ahora una *fanfarronada* de buen calibre. Escuche el lector:

«Pero vamos al caso, Sr. Mendez: si Vd. conoce la química cuya ciencia no dudo le será á Vd. familiar, como á buen

higienista; si se ha ocupado Vd. de sus aplicaciones á la fisiología, patología y terapéutica, como debemos deducirlo de las pretensiones que Vd. abriga de estar al alcance de los progresos de la medicina, ó como debe Vd. estarlo como periodista (¡cuánto come!) que desea instruir á la clase médica, ¿á qué huir la cuestión, llenándome de personalidades sumamente injuriosas? ¿Quiere Vd. que algunas personas, que siempre las hay amigas de pensar mal, crean que Vd. no conoce el terreno que pisa, que no se atreve Vd. á luchar con cierto *simberbe doctor*, que apenas sabe leer, y cuya inteligencia no llega á mediana? ¿Quiere Vd. que otros, no yo, porque estoy convencido de lo contrario, se atrevan á pensar, que después de haber zaberido tanto la doctrina físico-química, digan que no la ha visto Vd. ni siquiera por el foro?»

Este párrafo, sobre revelar otra vez los quilates de la corteza del Sr. Yañez, pudiera revelar también su admirable engreimiento, si fuera en realidad hijo legítimo suyo. Al lado de esta *soberbia química*, ¿quién no se anonada, encoje y empequeñece?

¡Dejen Vds. pasar, por Dios, ese globo; que no ha de perder el autor el trabajo que le costará acumular tanto hidrógeno dentro de sus membranas cerebrales! ¡Pues no me ha caído á mí mal diluvio de pedradas encima de mi alma!

¿Quién diablos tiene ahora valor para levantarse delante de uno de los más eminentes médico-químicos, segundo regenerador, por lo visto, de la ciencia en España, y decirle erguido é inmodesto: «Si señor, yo soy tan grande químico como Vd.; me es esa ciencia tan familiar, que como conmigo todos los días, me acompaña á paseo y me pone la corbata; soy un *higienista de primera tijera*; he hecho á la fisiología, á la patología y á la terapéutica tan provechosas y admirables aplicaciones, como esas con que Vd. (¡el Mialhe, el Dumas ó el Liebig español!) la ha enriquecido; y eso que no tienen cuento por lo muchas, ni hay para ellas espacio por lo grandes?»—Si tal hiciera, ¿no se reirían las gentes de mí, como se habrán reído, sin duda, se estarán riendo ahora mismo, y continuarán en reirse de Vd.? Por lo visto, no ha llegado este modesto joven á conocer que, aun concediéndole (y generosamente se las concedo) las más raras dotes químicas del mundo, en ocho ó nueve años que ha podido consagrarse al estudio de la medicina y de la química, es imposible que haya avanzado más de lo que la naturaleza permite, y que debe encontrarse por lo tanto á larguísima distancia del estado que se requiere para desplegar esa jactancia que muestra y cacarear con tan grande estrépito. ¿Qué son ocho ó diez años para penetrar más allá de la corteza, en ciencias tan difíciles? ¡Bien se conoce que no es hipocrático! En otro caso, le hubiera arretrado el primer aforismo.

Por lo demás, advierta que yo, menos engreído, no me he tenido nunca por un gran químico, ni por un consumado higienista, ni he pretendido desempeñar jamás inmodestamente el papel de sabio, ni me he puesto siquiera en aptitud de hacer esas aplicaciones de la química á la medicina... Pertenezco *lisa y llanamente* (esto me sonroja infinitamente menos de lo que me sonrojara una petulante vanidad) al *estado llano*, al *vulgo* de los médicos; y en mi línea hago lo que puedo.

Si alcanzáramos todos la *talla química* que el Sr. Yañez y su patrono han alcanzado estirándose, ¿cómo habrían de brillar ese par de astros? Para que ellos aparezcan grandes, condición precisa es que nos mantengamos los demás pequeños. Harto haremos con *asombrarnos* de los maravillosos adelantamientos que van haciendo en sus estudios de aplicación, cuyos resultados magníficos han llenado ya *muchísimos* libros y periódicos.

Necesario es hallarse muy ahuecado por el humo de la vanidad para escribir lo que en el párrafo copiado ha escrito, con el fin de humillarme y ofenderme, el Sr. Yañez; sin advertir la infecundidad médica y química que á nuestros modernos quimiatras rodea, ni notar que de esa suerte me enaltece. Prescindase de cuatro *garfñaduras* hechas sin piedad á las obras que andan en manos de todos, y véase después lo que queda: VACUIDAD CIENTÍFICA, envanecimiento y soberbia. No hablara yo de esta suerte sin preceder provocaciones.

Ni sé yo cómo ha habido periódico que se haya prestado á insertar ese artículo, en que, envuelta con mi ofensa, va la de la clase entera. Según lo que en él se dice, no puede haber médico mediano sin que sea un sobresaliente químico; ni tienen derecho á sostener las doctrinas vitalistas los que no sean consumados químicos, como si en la química se encerrara la medicina entera.

En cuanto á huir de la cuestión, ¿no he dicho veinte veces que no hay cuestión ninguna? Y respecto á aquello de personalidades injuriosas, rechazo indignado una suposición que injuria realmente. ¿Hay algo ofensivo al Sr. Yañez en mi escrito? Nada: cierto estoy de que no podrá señalar en él una sola palabra injuriosa, á no ser que apele, dando que reír, al famoso *calembourg*.

Me haría pesado si diera respuesta á otros puntos que abraza su escrito, destinados siempre á llenar el objeto *químico-médico* de ofenderme, de deprimirme en el concepto público.

Termina el *ilustre* químico explicando oficiosamente cómo ha adquirido el destino que desempeña, pareciendo significar con ello que alguien le ha pedido tales explicaciones. ¡Vana tarea! Yo, por mi parte, no he dicho una palabra sobre ese asunto, ni cabe en mí la *bellaquería* de preguntar á na-

die por qué ocupa el puesto en que se halla, ni de meterme á apreciar sus méritos y sus servicios, ni de hacer alusiones que puedan afectar á su sosiego ni á su bienestar. Tampoco emplearía yo nunca falsedades como esa que, mal inspirado, me ha atribuido (siguiendo á uno de sus patronos) de haber servido á dos políticas distintas. Ni acostumbro á faltar á la verdad, ni gusto de emplear armas vedadas.

Aquí dá punto mi cuestión con el Sr. Yañez. Yo no gusto de escándalos, y por eso no los promuevo jamás: siempre estoy á la defensiva. La consideración debida al público no permite prolongar ni repetir tales debates. La reparación de las ofensas que se me hagan, queda desde ahora encomendada á los tribunales de justicia.

Mendez Alvaro.

Una más á D. Pedro Mata.

Tendríamos que olvidarnos demasiado de la dignidad de la profesión, de la nuestra y de las consideraciones que son debidas al público, si respondiéramos al incalificable artículo que ha publicado D. Pedro Mata en el número último de su periódico *La España médica*. Ese artículo, al cual podríamos contestar de la manera más victoriosa, dejando á su autor en un estado lamentable, ha acabado de colmar su reputación y añadido una nueva corona á las muchas de igual género que ciñen sus sienes. Sus esfuerzos, si bastan para ahogarse á sí mismo en medio del más impotente arrebató de frenesí, no han alcanzado á otra cosa en nosotros que á inspirarnos *profundísima lástima*.

Entre el campo donde la fuerza bruta ventila género tan repugnante de cuestiones y el templo de la justicia, por el nuestro y por su propio decoro nos dirigimos al segundo en busca de la satisfacción que D. Pedro Mata nos debe.

Nunca más volverá El Siglo Médico á responder, ni una sola palabra, á esos escritos vergonzosos de don Pedro Mata.

Los hombres honrados y de razón son infinitamente más que los insensatos; los profesores de verdadera ciencia, de juicio y de experiencia, escuden mucho en número á los de opuestas calidades, y al ver que contra El Siglo se forma una bandería halagando á la juventud, que nunca ha abrigado ni puede jamás abrigar innobles sentimientos por mucho que se haga para estra-viarla, fallarán inexorables en favor de quien sostiene con empeño y sin muestras de abatimiento la UNIDAD PROFESIONAL y la BANDERA SECULAR DE LA CIENCIA MÉDICA.

Vivimos, afortunadamente, en el estado social; y en la sociedad y en las leyes que esta se diera, tenemos la necesaria defensa y una eficaz garantía de nuestra libertad.

Ha terminado por nuestra parte este aborrecible género de polémicas, que todo lo deprimen y manchan.

La victoria queda por D. Pedro Mata; y no podía menos de suceder así, habiéndose tornado el debate científico en una repugnante lucha de insultos y personalidades.

Mendez Alvaro.

Los médicos en Cartagena.

Tenemos á la vista diferentes números de *El Cartaginés*, que acreditan hasta dónde raya el heroísmo de los dignos compañeros de aquella desgraciada población. Las columnas de ese periódico están ocupadas en gran parte por artículos de índole popular relativos al cólera morbo que allí reina. Consejos discretos, exhortaciones dirigidas á levantar el abatido ánimo de aquellos habitantes, reglas para lograr la preservación, advertencias convenientes, hé ahí lo que contienen. ¡En medio del general desconsuelo, aunque abrumados por el trabajo, hay médicos que llenos de celo emprenden esa predicación humanitaria y santa! Reciban esos apreciables compañeros nuestra cordial y cariñosa enhorabuena. ¡Así se hace conocer á los pueblos la importancia de la medicina, y de esa manera noble, con esa abnegación brillante, se echa en cara á los gobiernos el olvido en que nos tienen!

El Sr. D. Antonio Frean ha acudido lleno de celo desde Valencia en auxilio de la humanidad, después de haber recorrido á Orihuela y Murcia. Es curioso un artículo en que dá noticia de este viaje en una poesía

sencilla y natural, pero verdaderamente terrorífica. Mucho sentimos no poder trasladar á nuestras columnas este y algun otro de sus escritos.

Véase la idea que dá del estado de Orihuela:

«Quedé nuevamente sorprendido á mi llegada á Orihuela, á esta ciudad que más bien que ciudad pareciera un cementerio: tanta es la tristeza que infunde aquel cerramiento de puertas y balcones, aquel terror, aquel silencio universal. No pude menos de aflirme al no percibir un ruido de vida, el ruido siquiera de una mosca, y en medio de aquel calor abrasador, debido especialmente á aquellas altas y feas montañas que rodean y dominan la ciudad.

Comimos en una casa, donde habia un enfermo agonizante, y no tuve más consuelo que mi entrevista con D. Gerónimo Blasco, digno facultativo, que ha espuesto su existencia heroicamente y que me ha enterado de todo lo concerniente á esta ciudad, á esta desgraciada ciudad.»

Más adelante añade con razon:

«Ah! es un insulto á estos pueblos, es faltar muy inconsideradamente al infortunio, esas indiferencias, ¿qué digo? esas mentiras que se han permitido decir con respecto á la epidemia reinante.

«Es posible, decíame el día 4 el digno gobernador civil de la provincia de Murcia, esta respetable autoridad, que ha sido el consuelo de estas gentes; es posible que mientras que nuestros amigos van desapareciendo en pocas horas, tengamos todavía el disgusto de ver que los periódicos todos, casi todos, dicen que sufrimos poca cosa?

Porque la enfermedad reinante, permitaseme decirlo alto, muy alto para ser oído, sin clasificarla hoy, puedo decir sin embargo, que es mucho más grave que la que afligió en el 54, y aun en el 54.»

Dejando aparte todo lo que en este artículo del señor Frean hay de científico (confiando en que él y los demás profesores que han estudiado el cólera en Murcia, Orihuela, Cartagena y otras poblaciones invadidas este año, nos favorecerán con sus escritos), vamos á copiar lo que dice, despues de exhortar á los compañeros para que luchen denodados en el campo del honor facultativo:

«Yo creo injusto siempre negar á toda clase, á toda profesion, aquella parte de gloria, de honor y consideracion que le es debida. Es por esto el que yo comprenda y admire el mérito de ese arrojio de las brigadas de seguros que no parece á veces sino que busquen una desgracia probable entre las llamas. Es por esto el que uno no sepa olvidar esa abnegacion y esa audacia sublime de muchos guardias civiles, que sin ningun interés grosero se lanzan á veces á los rios y á los mares, pereciendo quizás con otros desgraciados, cuyas vidas salvar quisieron. Empero, permitaseme decir, que al menos estos hombres virtuosos, al tener una suerte desgraciada, son siquiera admirados y compadecidos. ¿Quién es pues comparable con el médico en aquellas circunstancias profesionales tan terribles, en las cuales pierde el infeliz á la vez su reputacion y su existencia?

«Paréceme justo que al militar que derrama su sangre por la patria, se le recompense dignamente; pero paréceme injusto ese olvido de los sacerdotes de Epidauró, que en los casos extraordinarios, en que hay tantas probabilidades de morir, padecen tantas amarguras, cuanto que saben, cuanto que tienen la conviccion los infelices de que dejan á sus familias en una miserable orfandad.»

En otros dos números de *El Cartaginés*, dá el señor Frean, cuando ya se disponia á partir para Totana, donde el mal hace estragos, preceptos de importancia para la salud pública, que resume en los siguientes consejos populares:

1.º El cólera avisa casi siempre, y es necesario aprovechar esos avisos, suspendiendo en seguida toda alimentacion y no tomando mas que agua de pan.

2.º El cólera una vez presentado, lo cura la reaccion, lo cura la calentura, y todos los que se salvan es porque han procurado sudar, sudar bien.

3.º El cólera suele preferir aquellos lugares donde se reúne mucha gente, y es por esto que muchas veces se forman allí grandes focos de infeccion.

4.º El cólera suele atacar á los cobardes; por consecuencia, nada de temor á una enfermedad que va tocando á su fin.

5.º El cólera suele aprovecharse de las indigestiones; por consecuencia, nada de aquellos alimentos difíciles de digerir y que puedan producir paradas en el vientre.

6.º Como el cólera es una concentracion, se aprovecha tambien de la supresion de la traspiracion y conviene mucho el abrigo.»

En el mismo periódico hemos leído igualmente con gusto los artículos que ha escrito D. J. Ruiz y Zamora, dirigidos á probar las ventajas que Cartagena obtuvo del aislamiento en los años de 1854 y 55. No seremos nosotros quienes combatan su idea, por más que sea opuesta á las disposiciones vigentes sobre el asunto.

Inauguracion del año académico.

El domingo anterior tuvo efecto en la Universidad central la solemne inauguracion del año académico.

Presidió el acto el Excmo. Sr. Marqués de Corvera, ministro de Fomento, teniendo á su derecha al Nuncio de Su Santidad y otras personas de distincion, entre ellas el general duque de San Miguel, y á la izquierda á los Sres. Martínez de la Rosa, director de Instruccion pública y otras.

El suntuoso paraninfo estaba ocupado por un público tan lucido como numeroso; el claustro muy concurrido y brillante, viéndose en él muchos vocales del Consejo de Instruccion pública, y no pocas personas notables en

política, en ciencias y en letras. Entre ellas podemos citar á los Sres. D. Pedro Gomez de la Serna (que vestia el traje de doctor), marqués de la Vega Armijo, gobernador de Madrid (que ostentaba tambien las insignias doctorales), marqués de Valgornera, marqués de Molins, general Zarco del Valle y conde de la Cortina.

El digno rector de la Universidad hizo los honores con la delicadeza y tino que tiene de costumbre.

Empezó el acto leyendo el Dr. D. Manuel Colmeiro, catedrático de derecho político y administrativo, un buen discurso destinado á probar cuánto han influido las universidades, segun la varia condicion de los siglos, en la civilizacion y gobierno de España.

Siguió la distribucion de los premios ordinarios y extraordinarios, que han consistido en vistosas medallas de plata y de oro, pendientes de cintas del color que corresponde á cada facultad.

Los alumnos de medicina que obtuvieron premio, son: D. Ramon Vega y Villa, en la asignatura de anatomia general; D. Antonio Astolfi y Fernandez, en la de anatomia descriptiva; D. Antonio Alonso Cortés, en la de fisiología; D. Miguel de la Plata y Marcos, en la de obstetricia; D. Ezequiel Martin de Pedro, en la de clinica de obstetricia; D. Manuel Iglesias y Diaz, en la de higiene pública, en la del primer curso de clinica médica y en la de medicina legal; D. Simon Bofill y Nonell, en la de historia de la medicina.

En la *Facultad de farmacia* le alcanzaron: D. José Soler y Sanchez, en la asignatura de materia farmacéutica animal y mineral; D. Gabriel de la Puerta y Ródenas, en la de materia farmacéutica vegetal; D. Antonio Villar y Miguel, en la de química inorgánica; D. Alfonso del Busto y Lopez, en la de operaciones farmacéuticas.

El acto terminó declarando el mencionado Sr. Ministro en nombre de S. M., abierto el curso académico de 1859 á 1860.

Honor á la medicina.

En la sesion celebrada por el Senado el día 6 del corriente, tratándose de los casos que han de dar opcion á la cruz de San Fernando, abogó ardientemente el teniente general, Excmo. Sr. D. Fernando Fernandez de Córdova, porque esta cruz pueda concederse á los jefes y oficiales de sanidad militar por los servicios prestados en los hospitales de campaña.

Mucho, muchísimo tiene la clase médica que agradecer á general tan ilustrado y celoso.

El Sr. Infante, y despues el presidente del Consejo de Ministros, aunque manifestando simpatias y estimacion hacia los médicos castrenses, sostuvieron que no era adecuada la condecoracion á los servicios hospitalarios. Quizás en otro número publiquemos integro el discurso del general Córdova.

Casos de cólera en Valencia.

Hé aqui lo que nos escribe un apreciable compañero:

«Partidario acérrimo de la opinion de que el cólera morbo asiático es importable y de que se comunica por focos de infeccion, no cesaré de llamar la atencion de Vds. siempre que la ocasion me brinde á ello, para que pueda robustecerse esta idea, única que con el tiempo apartará de los pueblos la terrible calamidad que tan á menudo viene afligiéndolos; y nótese que esta mi opinion es la misma que abrigan todos los facultativos de esta ciudad, ignorando yo si en esto cabe alguna excepcion. A esta playa ha llegado un buque procedente de Inglaterra con cargo, segun se me ha dicho, de carbon de piedra: en él ha muerto un individuo, y cuatro ingleses atacados, pásmense Vds., han sido traídos de la villa del Grao y conducidos al hospital general de esta capital. Tres de ellos, dicen, están mejor, y el cuarto dá pocas esperanzas de vida, segun me refieren médicos de dicho establecimiento. Ahora me acaba de decir el Sr. Frean, médico, que esta mañana ha visto dos párvulos de la Inclusa del referido hospital en el período algido. A las once y media he sabido todo lo que referido llevo, y son las doce cuando escribo estas líneas con el fin de poner á Vds. al corriente de esta novedad que no necesita comentarios, y que Vds. en su buen juicio apreciarán en lo que valga.

Soy de Vds. con toda consideracion, su constante suscriptor Q. S. M. B.—A. S.»

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El tiempo ha cambiado completamente desde que aparecieron las aguas otoñales, que tanta falta hacian: así es que el lunes último comenzó á fijarse el viento al Sur con inclinacion al S. E., anubarrándose la atmósfera en tales términos, que sobrevinieron abundantes y fuertes lluvias del tercer cuadrante. El barómetro descendió á las 26 pulgadas y 2 líneas; y el termómetro de Reaumur se sostuvo entre los 10º y 20º, haciendo una

temperatura agradable, aunque fresca, como es consiguiente por las madrugadas y noches; sin embargo, el viernes se despojó la atmósfera y con tendencia á ponerse vario el tiempo.

Las enfermedades más comunes fueron las intermitentes de toda clase de tipos, las fiebres gástricas, los dolores reumáticos y nerviosos, las fluxiones á la boca y oídos, las oftalmias, las erisipelas y anginas, y las irritaciones gastro-intestinales. Se han presentado algunos casos de cólicos nerviosos y nefríticos de suma gravedad. La mortandad en los que padecian de afecciones crónicas fué mayor que en las semanas anteriores, particularmente en los establecimientos públicos de Beneficencia.

¿Quién tenía mejores noticias?—La *Correspondencia autógrafa*, hoy española, que vino desmintiendo números atrás que hubiese empezado á sentirse la influencia del cólera en Alicante, segun dijimos en el número 299, dice lo siguiente en el publicado el jueves último: «La Junta de sanidad de Alicante ha acordado que se espidan patentes súcias. Sin embargo, son muy pocos los casos de cólera.» Esto no necesita comentarios.

Una réplica.—Porque trascribimos con la mayor sencillez, y, como en iguales circunstancias acostumbramos hacernos, una pregunta que varios profesores nos hacian referente á la *Iberia médica*, nos endilga una embestida de las que acostumbra *La España médica*; como si nosotros estuviésemos en la obligacion de tener en la memoria todas sus advertencias, y como si la tuviésemos tambien de ir á su administracion para que nos enterase de una pregunta que se pedia hiciéramos en la prensa.

Téngase en cuenta.—Apoyado elerto periódico en haber pagado de timbre un poco más que el nuestro, mientras que cuando sucede al contrario, y esto es las más de las veces, se guarda de publicar dicha nota, bate palmas que es una maravilla, como si hubiese alcanzado un gran triunfo. No es para tanta alegría, querido cofrade, porque sabe Vd. muy bien que el derecho de timbre se satisface no por razon de pliegos, que ya sería otra cosa, sino por el peso del papel; y siendo el que Vd. gasta casi de doble peso que el nuestro, como fácilmente puede comprobar cualquiera, claro es que no hay motivo para tantas alharacas. Además, todo el mundo sabe que en esto del timbre es posible timbrar uno ó más meses mucho más papel que el que se consume, y reunir tal repuesto de papel timbrado que despues no se necesite timbrar algun mes ó se timbre menos. Por ahora nuestra suscripcion ha aumentado en lo que va de año lejos de disminuir.

Sanidad militar.—Hablando un periódico político de las mejoras que reclama el Cuerpo de Sanidad militar, dice y estamos conformes con él:

«La formacion de un nuevo reglamento es una necesidad imperiosa, reconocida por todos; en él se debería de dar una organizacion meramente militar, concediéndoles el abono de los años de carrera como de servicio para los efectos pasivos, como se hace en otras clases del ejército, dándoles las denominaciones de sus empleos con los sueldos que les corresponden; concediéndoles el derecho á retiro y no á jubilacion, como se hace hoy; concediéndoles tambien la cruz de San Hermenegildo como á las demás clases que son exclusivamente militares y no mistas, y consiguiendo en dicho reglamento todas las demás distinciones, gracias y condecoraciones de las otras instituciones militares.

«Es tambien una necesidad el aumento de los profesores de hospital, puesto que hay una notable escasez de personal en los establecimientos militares de esta clase, cuya falta hay que cubrirla, ó recargando de servicio y trabajo á los profesores de los cuerpos, con lo cual se espone el Gobierno á que el servicio no pueda hacerse bien, por más buena voluntad que haya en los médicos castrenses, ó á echar mano de facultativos civiles, poco enterados, las más veces, en el servicio militar.»

Cuadro de exenciones.—Hé aquí la variacion que en él se ha introducido por real orden de 15 de setiembre último:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. E., fecha 29 de abril último, en que al informar acerca de la inutilidad del soldado del batallon de cazadores de Barbas-tro, núm. 4, Eligio Zayas y Jimenez, hace presente la conveniencia de que se adicione el número 27 del orden segund de la clase segunda del cuadro de exenciones vigente, bajo la forma de «Miopía, ó sea cortedad de vista, que se caracterice por la posibilidad de leer á 35 centímetros de distancia en caracteres pequeños con lentes de los números 2 y 3, y distinguir objetos distantes con lentes del número 6, no pudiendo verificar lo uno ni lo otro con los del número 18 ó con lentes planos,» y con presenencia de lo espuesto por el tribunal Supremo de Guerra y Marina, y seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado en acordadas de 11 de mayo y 18 de julio últimos, se ha servido aprobar dicha alteracion, disponiendo se conceptúe adicional al número, orden y clase citados del cuadro de exenciones, interin haya ocasion de darle cabida en una nueva ley ó reforma de la actual.»

Recomendacion.—Por la Direccion general de Sanidad de la Armada, se ha recomendado á los individuos de este Cuerpo el *Vade-mecum del médico militar en los reconocimientos de soldados y quintos*, etc., como obra útil y necesaria á cuantos intervienen en dichos actos. La circular que sobre esta materia se ha pasado á los departamentos y apostaderos marítimos, revela los buenos deseos del Sr. D. José Birotteau, así como su celo por que sus subordinados posean libros que puedan prestarles útil enseñanza en su practica. Tenemos una satisfaccion en participar á nuestros lectores la conducta del director de Sanidad de la Armada, digna de ser imitada.

Profesor digno de elogio.—En la esposicion agrícola é industrial de Castilla la Vieja que acaba de verificarse en Valladolid, hemos tenido ocasion de admirar la aplicacion y el celo por los adelantos científicos del doctor D. Mariano Perez Minguez, director del *Droguero farmacéutico*, periódico que se publica en aquella capital. Este laborioso profesor, sin traspasar los limites del distrito municipal de la antigua corte de Castilla, ha recojido más de seiscientas plantas medicinales y las ha presentado en la esposicion, en paquetes del peso de una libra, ingeniosamente prensados y dispuestos para evitar las alteraciones que sufren comunmente los medicamentos conservados de otra manera. Es digna tambien de mencion una coleccion de extractos de las mismas plantas, preparados por este farmacéutico, y más que todo, un frasco con sanguijuelas de todas edades (desde una semana á tres años) procedentes de un criadero que dirige el Sr. Perez Minguez, y entre las cuales hay muchas contenidas dentro de las cápsulas ó capullos donde se desarrollan sus larvas, siendo sumamente curioso ver salir de estos envoltorios naturales doce ó quince sanguijuelitas á la vez por un agujerito que hacen en uno de sus extremos.

El jurado de la exposición obrará con entera justicia, proponiendo al Dr. Pérez Minguez para uno de los premios que han de concederse a los espositores de más recomendable mérito.

Camillas.—Han llegado a Algeciras las necesarias para la división expedicionaria.

Vacunación.—El Gobernador de la Coruña ha dispuesto que se proceda con brevedad a la vacunación gratuita de los pobres, y a la módicamente retribuida en los pudientes. Explicaciones necesitamos sobre esta benéfica, y bajo el aspecto humanitario, plausible disposición. Si los que han de hacer la vacunación gratuita son los facultativos titulares, más o menos retribuidos para prestar ese servicio, está muy bien; pero si no lo fueren, lo reprobamos con tantas fuerzas, como el que se metá aquel digno Gobernador a establecer si ha de ser módica la retribución que se exija de las clases acomodadas. Las retribuciones que nuestra clase exige siempre son módicas; pero no por orden de autoridad alguna, que no puede hacer esa especie de tasación.

Advertencia.—En el próximo número publicaremos un artículo que nos ha dirigido nuestro apreciable amigo el Sr. D. Aureliano Maestre de San Juan, en contestación a uno inserto en el *Memorial de Sanidad del ejército y Armada*. Sentimos que su mucha extensión y la grandísima copia de materiales acumulados, nos haya impedido incluirle en el presente.

Niños muertos.—Los niños dados a luz muertos en las diversas casas de maternidad de Inglaterra, están en la siguiente proporción: en la de Londres, 1 por 54; en la de Edimburgo, 1 por 14; en la de Birmingham, 1 por 18; en la de Dublin, 1 por 17 durante los noventa primeros años de su existencia, y de 1 por 14 desde 1847 a 1854.

El diploma en América.—Las colonias inglesas de América, imitando a la metrópoli, exigen la inscripción en el Registro, sin la cual ningún individuo puede ejercer la medicina. En el Nuevo-Brunswick ha ofrecido dificultades la ejecución de esta medida. Habiéndose querido inscribir un homeópata, presentando un *homeo-diploma* (textual), le han rechazado, y ahora gestiona en los tribunales de justicia.

Sociedad creciente.—Por un decreto imperial ha sido declarada establecimiento de utilidad pública la Sociedad de cirugía de París. Se formó en 1845 por 17 cirujanos y en el día consta de 53 miembros titulares.

Milagros de un droguero.—Habiendo prescrito un médico francés santonina para combatir las lombrices, el primer niño que la tomó murió a las pocas horas en medio de horribles convulsiones. El análisis hizo ver que las cinco sextas partes del medicamento empleado era estricnina. En la drogueria donde se había comprado estaban los venenos mezclados con las otras sustancias, y el encargado del despacho era por añadidura un ignorante.

GACETA DE EPIDEMIAS.

La provincia de Murcia, a pesar de lo avanzado de la estación, no ha conseguido todavía librarse de la epidemia de cólera morbo que empezó a sufrir a principios de agosto. Cuando estaba declinando en la capital, donde ya se ha cantado el *Te Deum* por su completa desaparición, fué invadida Cartagena, que ha sufrido los efectos de esta plaga durante el mes de setiembre; y cuando parece que se despide de este puerto del Mediterráneo, es acometida la ciudad de Lorca, y posteriormente la villa de Yecla, haciendo en estas dos poblaciones los mismos estragos que en los demás pueblos de la provincia anteriormente invadidos. Se han presentado también algunos casos en Valencia y en varios pueblos de la Mancha; pero es muy probable que con el cambio de temperatura y la copiosa lluvia que ha caído en estos últimos días, se estinga por completo la influencia cólera que ha reinado durante el estío, y con tan plausible motivo suprimamos pronto esta sección de nuestro periódico.

COMUNICADO.

Sres. Directores de El Siglo Médico.

Muy Sres. míos y estimados profesores: Se trata nada menos que de la defensa y tal vez del porvenir de uno de mis caros compañeros, y bastaría esto para ponerme de su parte; mas como yo cuente con algunos datos que acreditan el buen comportamiento de D. Eustaquio Guinea, médico titular de la villa de Peralta, la estimación que sus moradores le dispensan, y el crédito facultativo y justamente adquirido que entre ellos goza, me apresuro a consignar hechos que lo enaltecen, honran y son capaces de reconquistarle la gracia y consideración que el ayuntamiento de Peralta le ha retirado, en uno de aquellos momentos de imprevisión o tal vez guiado por un buen deseo en beneficio de sus administrados. En tan crítica situación, Vds. juzgarán el placer que me cabe al aceptar el ofrecimiento afectuoso que al profesorado médico español se sirven hacer franqueándole, cual acostumbraban, las columnas de su ilustradísimo periódico en el número correspondiente al 25 de setiembre, cuando de ello puede resultar algún provecho a nuestra clase, con motivo de los comunicados que a la prensa han dado los estimables y dignos profesores de la subdelegación de Talavera, mediante la despedida del Dr. Guinea por la municipalidad de Peralta.

Dire ante todo con los precitados profesores de Navarra, que en esta provincia hay muy pocos ejemplares semejantes de injustificables despedidas a los titulares, pues habiendo ejercido yo mi profesión de tal titular en la ciudad de Viana por espacio de nueve años, solo vi uno, en el cual se produjo el municipio con la finura y atención más cumplida, habiendo delegado a un individuo de su seno, que tenía estrechas relaciones con el profesor, para que sigilosamente le anunciase la necesidad de proporcionarse otro partido en medio año que aun rejiría su escritura, a fin de no sufrir el feo de verse despedido; cuyo consejo o aviso estrajudicial aprovechó oportunamente. Esta conducta, tan laudable y en armonía con los principios e ilustración de los individuos que dignamente administran los intereses de Peralta, no ha

afectado la imaginación de alguno de ellos siquiera, al firmar el acta de una despedida a su médico, tomando en cuenta que en ella iba tal vez envuelta su deshonra, el descrédito y estimación profesional, el porvenir, en fin, de una familia.

Yo tampoco disputaré el derecho que las municipalidades tienen, especialmente en Navarra, por la última circular de la diputación provincial, para despedir o prorrogar los contratos escriturarios a sus profesores titulares, sin que para hacerlo tengan necesidad de alegar causas; pero si me permito la confianza de decir, que el ayuntamiento de Peralta no aduce ni puede alegar motivos justificados y suficientes para despedir a su médico cuando el fundamento de su despedida estriba únicamente en el dicho de dos vecinos que deponen verbalmente «el hallarse descontenta la población.»

Pues bien, si esta aserción es cierta, ¿en dónde están las quejas justificadas y formales que del Dr. Guinea han llegado a la municipalidad o a otras autoridades? Ninguna existe; antes por el contrario, las personas civilizadas y la más sana parte de la clase media y baja del pueblo reconocen las cualidades científicas que adornan a tan digno e ilustrado profesor, siempre asiduo, asistente, cuidadoso y filantrópico con sus enfermos, a los que me ha llevado a visitar varias veces en el lecho del dolor y de la agonía, con la esperanza de oír de mis labios una prescripción tal vez saludable al moribundo, sin otro incentivo de interés por su parte ni la mía, cual pudiera justificar en breve con ejemplos palpantes, en obsequio del ultrajado amor propio de tan celoso profesor, a cuyo lado me tendré siempre que mi débil cooperación sea necesaria para conservar la reputación facultativa que justamente se ha conquistado.

Murillo de Ríoaleza, octubre de 1859.—Su indefinido suscriptor, Isidoro Pastor.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Bustarviejo, que consta de unos 320 vecinos. La dotación es 9,000 rs. anuales; los 5,500 rs. de los fondos municipales y lo restante vecinalmente; además percibe los honorarios que devenguen los golpes de mano afeada y enfermedades sifilíticas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de Villanueva de las Torres, provincia de Valladolid; su dotación 8,000 rs., pagados 5,000 reales trimestralmente de fondos municipales y los 3,000 reales restantes por reparto vecinal en setiembre, que cobrará el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 de octubre.

—Las dos plazas de médico-cirujano de Belvis de Mombuey, provincia de Cáceres; la una para los vecinos de la misma, y la otra para el barrio Las Casas de Belvis; la dotación de cada una 6,000 rs. pagados semestralmente por el ayuntamiento y casa-habitación. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

—La de médico-cirujano de Almaraz, provincia de Cáceres; su dotación 7,000 rs. pagados de fondos municipales por trimestres. La población es de 175 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

—La de médico-cirujano de Carmona, provincia de Toledo; su dotación 10,000 rs., pagados por derrama vecinal a cargo del ayuntamiento 9,600 rs., y los 400 rs. restantes del presupuesto municipal por asistir a los pobres que la corporación designe; su vecindario 597 vecinos. Las solicitudes hasta el 17 de octubre.

—La de médico-cirujano de Lachar, provincia de Málaga; su dotación 1,460 rs. pagados de fondos municipales por asistir a los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de médico-cirujano de Agudo, de nueva creación; su dotación 2,000 rs. por asistir a 60 pobres, satisfechos del presupuesto municipal, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Valoria la Buena, provincia de Valladolid, por renuncia; su dotación 1,500 rs. cobrados del presupuesto municipal por trimestres, por asistir a 40 pobres, y además las iguales que ascenderán a 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Sotillo, provincia de Burgos; su dotación 1,500 rs. por asistir a 50 pobres, pagados de los fondos municipales por trimestres, 200 rs. para casa, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Isaba y un anejo, provincia de Navarra; su dotación 10,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de médico de Lupiñen, dos anejos y ocho castillos, provincia de Huesca; su dotación 66 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—Las dos plazas de médico de la villa de Ateca, provincia de Zaragoza; su población 815 vecinos divididos en dos distritos, con la dotación cada uno de 7,000 rs. vn. pagados por trimestres vencidos. También lo está la de cirujano con la de 8,000 rs. y obligación de sangrar o poner por su cuenta un ministrante, y la de un farmacéutico con la de 9,000 rs. Las solicitudes serán dirigidas, por los aspirantes, al ayuntamiento de dicha villa hasta el 18 del presente mes de octubre; pues que en el siguiente serán provistas las plazas, con sujeción a las condiciones que obran en la secretaría del ayuntamiento; advirtiéndolo a los pretendientes que no empezarán a desempeñar su cometido hasta el día 1.º de noviembre de este año (1859), cuyo día finan las contrataciones de los actuales.

—Las dos de médico y cirujano de Galisteo, provincia de Cáceres; la dotación de cada una 2,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, y además las iguales con 250 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

—La de cirujano de Berdun, provincia de Huesca; su dotación 50 cahices de trigo cobrados y pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Laguna de Negrillos, provincia de León; su dotación 90 cargas de grano, 45 de trigo morcayo y otras tantas de centeno, que cobrará el facultativo de los vecinos por setiembre. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de cirujano de Puértolas y cuatro anejos, provincia de Huesca; su dotación 11 cahices de trigo y otros 11 de avena, pagados por el ayuntamiento, y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Bilbistres del Pinar, provincia de Burgos; su dotación 5,800 rs. pagados por trimestres por el depositario del ayuntamiento, 28 fanegas de trigo, 16 carros de leña, 52 arrobas de yerba y casa. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Isar y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 145 fanegas de trigo á la ga, dos carros de paja y uno de leña. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de cirujano de Santa Olalla, provincia de Cádiz; su dotación 2,000 rs. pagados de fondos municipales y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Aldea del Obispo, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. pagados de propios y las iguales con los pudientes, que ascenderán a 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

—La de cirujano de Fresnedoso, provincia de Cáceres; su dotación 4,500 rs., pagados por trimestres 1,000 rs. de propios, y los 3,500 rs. por iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

—La de cirujano de Zarza de Granadilla, provincia de Cáceres; su dotación 5,500 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

—La de cirujano de Piorral, provincia de Cáceres; su dotación 6,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta el 24 de octubre.

—La de farmacéutico de Zalamea la Real, provincia de Sevilla; su dotación 1,500 rs. pagados de fondos municipales por dar la medicina gratis a 50 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 24 de octubre.

—La de farmacéutico de Galisteo; su dotación 4,400 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por suministrar la medicina gratis a los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 25 de octubre.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la titular de la villa del Tiemblo, provincia de Avila, tengan entendido que en dicha población hay un médico-cirujano que cuenta con la igualdad de toda la población, exceptuando seis u ocho casas y las cincuenta y ocho familias clasificadas pobres; que si no tiene la titular, es porque hay condiciones en ella que le parece que a nadie reportan utilidad ni conveniencia alguna. El que desee más pormenores podrá dirigirse a D. Juan Esteller, médico en el Tiemblo, quien se los dará muy cumplidos.

—Ponemos en conocimiento de los profesores que soliciten la plaza de médico-cirujano de Meco, provincia de Madrid, declarada vacante por el ayuntamiento, que el que la desempeña actualmente piensa continuar en dicho pueblo, por llevar ya en él 15 años, ser esposo de la maestra de niñas y tener algunos bienes raíces en el mismo.

—Se advierte a los que pretendan la plaza de cirujano de Villamandos, provincia de León, que aunque el anuncio del *Boletín oficial* dice que vale de 45 a 50 cargas de trigo, no se pueden cobrar más que 28, muy malo, y 7 de cebada. El que desee más pormenores, puede dirigirse al renunciante D. Juan del Olmo, quien los enterará de todo, pues tiene intención de permanecer en el pueblo algún tiempo más.

ANUNCIO.

VENTAJAS PARA NUESTROS SUSCRITORES.

Deseosos de conciliar los intereses de los suscritores al *Siglo Médico* con los de los herederos de nuestro amigo el Dr. D. MANUEL JIMENEZ, catedrático de farmacia cuya defunción anunciamos poco hace, y el más fecundo escritor de esta ciencia, hemos conseguido que nuestros suscritores puedan adquirir sus obras con notable ventaja, tan solo por el perentorio término de dos meses.

Los suscritores, pues, al *Siglo Médico* que gusten, pueden adquirir las obras del Sr. JIMENEZ, que tanto trabajó por la profesión, hasta donde las existencias alcancen, con la rebaja considerable que en seguida expresamos. En su elogio diremos solamente que todas son de grande utilidad; que así las originales como las traducidas, gozan de grande reputación; que están escritas fiel y correctamente, y corresponden a la justa celebridad de nuestro ya perdido amigo.

Hé aquí las obras cuyos precios se rebajan en obsequio de nuestros suscritores y para dar pronta salida a los ejemplares que quedan:

OBRAS DEL DR. D. MANUEL JIMENEZ.

(REBAJA DE PRECIO PARA LOS SUSCRITORES DE EL SIGLO MÉDICO.)

Obras.	Precios a que se venían.		Rebajas.	
	Rústica.	Pasta.	Rústica.	Pasta.
<i>Nomenclatura farmacéutica y sinonimia general de farmacia y materia médica.</i> —Dos tomos en 4.º . . .	44	55	30	58
<i>Tarifa general farmacéutica.</i> —Un tomo en 4.º . . .	12	16	8	12
<i>Farmacopea razonada.</i> —Dos tomos en 4.º con láminas.	90	100	60	70
<i>Codex ó farmacopea francesa.</i> —Un tomo en 4.º . . .	44	48	20	24

Estos precios se entienden en Madrid: a provincias se remitirán en rústica, con el aumento de 6 rs. la *Farmacopea razonada*, 4 la *Nomenclatura*, 4 el *Codex* y 2 la *Tarifa*.

Los pedidos se harán directamente a esta Redacción, que los trasmitirá a los herederos del Sr. Jimenez.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	7,458
D. J. A. G.	25
Miguel Calatrava, médico-cirujano; Jimena.	20
Mariano Bayo, Deza.	10
Vicente Pérez Alcalá, médico; Plasencia.	10
Diego Muñoz Moraleja, médico.	10
Natalio Medrano, id.	10
Suma.	7,523

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.